



CENTRO DE ESTUDIOS  
L I N A R E N S E S

DISCURSO DE INGRESO  
DEL CONSEJERO DE HONOR

**D. JOSÉ M<sup>a</sup> BLÁZQUEZ MARTÍNEZ**

"CUARENTA AÑOS DE ESTUDIOS SOBRE CÁSTULO"



El **CENTRO DE ESTUDIOS LINARENSES** establece en sus Estatutos que las consejeras y consejeros titulares y honoríficos, deben pronunciar su correspondiente discurso académico de ingreso.

El **SERVICIO DE PUBLICACIONES** del CEL recoge en esta colección la integridad de dichos discursos, con sus respectivas contestaciones.

Ponemos así a disposición de historiadores, documentalistas e investigadores dichos discursos, entendiendo con ello que los mismos están tratados con el rigor metodológico y la profundidad requerida en cada uno de los temas abordados.

Ampliamos con ello la línea editorial en la que viene trabajando el CEL, siempre de cara a ofrecer y favorecer la difusión de la historia y el patrimonio de Linares.



CENTRO DE ESTUDIOS  
L I N A R E N S E S

SERVICIO DE PUBLICACIONES  
Colección: *Discursos de ingreso*. Número 2



Edita: Centro de Estudios Linarenses  
Corredera de San Marcos, 40  
(Casa de Cultura)  
cel@aytolinares.es

© de la presente edición: Centro de Estudios Linarenses

© de los textos: Antonio Quílez Ochoa  
José María Blázquez Martínez  
Concepción Choclán Sabina

Diseño y maquetación: Lorenzo Martínez Aguilar  
Ilustraciones de cubiertas: Antonio J. Jerez García

Depósito Legal: J 1801-2011  
Imprime: Imprenta Martínez  
Santiago, 15 23700 Linares (Jaén)

Impreso en España / Unión Europea.

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados pueden ser constitutivos de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal)

DISCURSO DE INGRESO DEL  
CONSEJERO DE HONOR

**D. JOSÉ M<sup>a</sup> BLÁZQUEZ MARTÍNEZ**

LINARES, 17 DE JUNIO DE 2010



José Mª Blázquez Martínez



En cumplimiento de los vigentes Estatutos del Centro de Estudios Linarenses y, en particular de sus artículos 7 e), 11 a), 14.2 b) y 15.1 b), se da lectura al proceso de nombramiento académico de Consejero Honorífico del Centro de Estudios Linarenses, en la persona de D. José M<sup>a</sup> Blázquez Martínez.

**ACTA DE LA SESIÓN ORDINARIA DEL CONSEJO ACADÉMICO  
DEL CENTRO DE ESTUDIOS LINARENSES, CELEBRADA EL  
QUINCE DE DICIEMBRE DE DOS MIL NUEVE, QUE EN EL PUNTO  
TERCERO DEL ORDEN DEL DÍA DICE LITERALMENTE**

*“El Sr. Director citó a las tres personas que han sido propuestas para ser nombradas Consejeros Honoríficos: D. Tomás Reyes Godoy, D. Antonio Martínez Menchén y D. José María Blázquez Martínez.”*

Todos los asistentes aprueban, por unanimidad, la propuesta, sin necesidad de lectura ni defensa de los méritos de los nominados, toda vez que son suficientemente conocidos y considerados por todos los asistentes. Se acepta y queda, pues, elegido **D. José M<sup>a</sup> Blázquez Martínez** Consejero Honorífico, pudiendo a partir de su nombramiento, como queda regulado por los Estatutos, asistir con voz, pero sin voto, a las sesiones del Consejo Académico.

**RESOLUCIÓN 3/2010 DE LA PRESIDENCIA DE  
VEINTICUATRO DE FEBRERO DE DOS MIL DIEZ, EN LA QUE  
LITERALMENTE SE DICE:**

**PROPUESTA DE NOMBRAMIENTO**

*“De conformidad con el artículo 14.3 b) y 15.1. b) de los vigentes Estatutos del CEL y, oída la propuesta del Consejo Académico del mismo que, en su sesión ordinaria del día quince de diciembre de dos mil nueve, decidió, por unanimidad, elegir Consejero Honorífico del*

*Centro de Estudios Linarenses, en base a la meritada personalidad del nominado y como justo homenaje a toda una vida dedicada a la cultura, que se proyecta sobre nuestra ciudad, es por lo que*

**Resuelvo** el nombramiento de Consejero Honorífico del Centro de Estudios Linarenses en la persona de D. José M<sup>a</sup> Blázquez Martínez

*Por la presente, se le reconoce, también, al anteriormente propuesto, el derecho a asistir tanto a las sesiones plenarias del CEL, como a las deliberaciones de su Consejo Académico.*

*Del Acuerdo de ratificación de esta propuesta dará el Consejo de Dirección cuenta al Ayuntamiento Pleno, y traslado al interesado a través de la Gerencia del Centro”.*

**POR ÚLTIMO, EN REUNIÓN ORDINARIA DEL CONSEJO DE DIRECCIÓN, DE FECHA OCHO DE MARZO DE DOS MIL DIEZ, LLEGADOS AL PUNTO SEGUNDO DEL ORDEN DEL DÍA, SE TOMÓ EL ACUERDO**

*de “ratificar la resolución de Presidencia, relativa al nombramiento de D. José M<sup>a</sup> Blázquez Martínez como Consejero Honorífico del Centro de Estudios Linarenses”.*

De todo lo cual certifico como Secretario del Consejo Académico del Centro de Estudios Linarenses.

Linares, diecisiete de junio de dos mil diez  
Fdo.: Jesús Fernández Alonso



Presentación de D. José M<sup>a</sup> Blázquez Martínez  
por D. Antonio Quílez Ochoa, Consejero Titular  
del Centro de Estudios Linarenses  
y Vicesecretario de su Comisión Permanente

JOSÉ MARÍA BLÁZQUEZ MARTÍNEZ.  
SEMBLANZA BIOGRÁFICA, DOCENTE Y CIENTÍFICA

### **A**ctividad docente

José María Blázquez nace en Oviedo el 7 de junio de 1926. Licenciado en Filosofía y Letras en la Universidad de Salamanca, el 3 de diciembre de 1951, fue nombrado Profesor Ayudante de la Universidad de Madrid, cargo que ejerció del 1 de octubre de 1952 al 30 de septiembre de 1954, en las asignaturas de Historia de Grecia y Roma, en la sección de Filología Clásica.

Doctorado en Filosofía y Letras, por la Universidad de Madrid el 24 de enero de 1956, fue nombrado Profesor Adjunto en la Universidad de Salamanca, encargándose (4-12-1957 al 3-12-1965), de la Cátedra de Historia de Grecia y Roma en la sección de Filología Clásica y Profesor Adjunto de Arqueología.

Consigue la cátedra de Historia Antigua Universal el 1 de Febrero de 1966, pasando a ser el segundo catedrático de esta materia en España. El dato es ilustrativo de la ruptura con una época anterior en la que la Historia Antigua había sido enseñada como un apéndice de la Prehistoria o como una introducción a la Historia Medieval. Por lo mismo, puede decirse que la institucionalización de la Historia Antigua como materia autónoma tiene su comienzo en esa fecha de 1966.

Continuó desarrollando su actividad docente en la Universidad de Salamanca hasta el 24 de junio de 1969. Además de las materias inherentes a su cátedra, imparte un curso opcional sobre tartessos, fenicios y cartagineses en la Península Ibérica y sobre la Romanización en la misma. Estos dos temas serán sus campos favoritos de especialidad investigadora a lo largo de toda su carrera profesional. A partir del 25 de junio de 1969 desarrolla su actividad docente como Catedrático de Historia Antigua, encargado de Grecia y Roma en la Facultad de Filología Clásica, y de Historia de Religiones, de Historia de España Antigua y de Historia Romana, en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid.

Sus méritos son visibles tanto en su obra como en el reconocimiento oficial y profesional. Fue Director del Departamento de Historia Antigua así como del Instituto Español de Arqueología del CESIC. Profesor Emérito de la Universidad Complutense de Madrid. Presidente de la Sociedad Española de Orientalistas. Miembro de *The New York Academy of Sciences*. Académico de número de la Real Academia de la Historia. Miembro ordinario del Instituto Arqueológico Alemán de Berlín y de la *Hispanic Society of América*. Académico correspondiente de las Academias *Nazionale de Lincei* de Roma, de Buenas Letras de Barcelona; “Santa Isabel de Hungría”, en Sevilla; de Cultura Valenciana, de Sintra (Portugal), de Bolonia (Italia) y de la Real Academia de Córdoba. Doctor Honoris Causa por numerosas universidades españolas y extranjeras (Valladolid, Salamanca, León, Bolonia (Italia)... Premio F. Cumont de la Academia de Bruselas (Bélgica) y Gran Medalla de Plata de Arqueología de la Academia de Arquitectura de Paris (Francia). Premio del Ayuntamiento de Roma, titulado *I Cultori de Roma*. Premio *internazionale “I Cavalli d Oro di San Marcos”*, del Centro “Veneto Studi e Ricerche sulle Civiltá Classiche e Orientali”, en Venecia (Italia). Ingreso en el Colegio Libre de Eméritos en

el año 1992. Director de la Revista Archivo Español de Arqueología del CESIC (1973-1984) y desde 1983 es Director de la Revista "Gerión" de Historia Antigua, de la Facultad de Geografía e Historia de la UCM.

*-Actividad investigadora.*

El profesor Blázquez es sin duda el Historiador español de la Antigüedad más conocido dentro y fuera de las fronteras de este país. En esta línea, dentro de su actividad investigadora, debemos destacar que Blázquez Martínez ha sido y es director de numerosos Proyectos de Investigación, como vendría a demostrar la publicación de numerosos libros y artículos para revistas españolas y extranjeras especializadas, e incansable asistente a congresos nacionales e internacionales en los que ha impartido cursos, seminarios...

Ha sido director de excavaciones, entre las que destaca las llevadas a cabo en **Cástulo**. Ha sido y es un viajero incansable, siempre en función de su actividad investigadora. Sus viajes por Europa y Oriente Próximo son innumerables. En 1954 fue pensionado por el CESIC para seguir cursos en la Universidad de Roma con el profesor Pallottino, y otros seis meses en 1956. Entre 1962-1963 (seis meses al año), y en 1980 (de julio a septiembre), pensionado por la DAAD (Servicio Alemán de Intercambio Académico) en la Universidad de Marburg, para trabajar con los profesores Matz y Drerup. En 1976, de julio a septiembre, pensionado por el gobierno italiano para visitar museos y yacimientos arqueológicos. En marzo de 1981 pensionado por el gobierno de Israel para trabajar en la Universidad de Tel Aviv. En julio y agosto de 1986, pensionado por la British Academy para trabajar en Londres sobre el mundo antiguo; en 1988 (enero-junio) pensionado por el Ministerio de Educación para trabajar en el Instituto Arqueológico Alemán de Estambul; en 1990 pensionado seis meses por el Ministerio de Educación para trabajar en el Instituto Arqueológico Alemán de Damasco.

Todos estos contactos y sus constantes viajes le han permitido trabajar en numerosos proyectos e investigaciones, aunque las líneas de trabajo en las que más se ha destacado son:

- Director del proyecto de investigación para publicar el Corpus de Mosaicos Romanos de España por el CESIC. Trabajos publicados nueve volúmenes. Subvencionado por el Ministerio de Educación entre 1970-1991.
- Director para el estudio del aceite en la Antigüedad. Se han organizado dos congresos internacionales, y se han publicado tres volúmenes. Subvencionados por el Ministerio de Educación entre 1983-1986.
- Director del proyecto de investigación y excavaciones en el Monte Testaccio de Roma, en 1989.
- Yacimiento Arqueológico de Cástulo. En 1969 el Museo inicia conversaciones con el que fuera Comisario General de Excavaciones Arqueológicas, profesor Almagro Basch, quien nombró a Blázquez Martínez excavador oficial del yacimiento de Cástulo.

La primera excavación la realizó en 1970 en la llamada Puerta Norte de Cástulo, ayudado por Molina Fajardo. Blázquez excavó en Cástulo ininterrumpidamente desde 1970 a 1983 y con posteridad a las transferencias determinadas por la creación de las comunidades autónomas, durante las campañas 1985 y 1986.

Ante los excelentes resultados de las sucesivas campañas de excavación, Rafael Contreras de la Paz, secundado por Blázquez, planteó a Almagro la iniciativa de conveniencia de expropiar el yacimiento de Cástulo, que se efectuó en marzo de 1971. Con los resultados de los estudios relativos a la excavación en Cástulo, José María Blázquez ha publicado siete volúmenes monográficos sobre Cástulo, en colaboración con su equipo de investigación. Y un volumen

más en el que recoge cuarenta artículos seleccionados entre los numerosos publicados en revistas y congresos nacionales e internacionales (Blázquez y García-Gelabert, 1994). Así como otros trabajos titulados “La ciudad ibero-romana de Cástulo” en Urbanismo y Sociedad en Hispania (1991), y “Cástulo, ciudad ibero-romana” (Blázquez y García-Gelabert, 1994), respectivamente.

Ha dirigido tres tesis doctorales, relacionadas con el yacimiento de Cástulo:

1. La Necrópolis del Estacar de Robarinas. María Paz García-Gelabert (1987)
2. Análisis de los textos documentales para el estudio de la historia antigua de Cástulo. Javier Cabrero (1991)
3. Cerámicas del complejo habitacional del olivar de Cástulo. Santiago Prado (1995)

Siendo director del Museo de Cástulo, D. Rafael Contreras de la Paz, junto con este creó la “Revista Oretania” (1959-1968), para darle más vitalidad y presencia al Museo, en los medios intelectuales y culturales españoles. El profesor Blázquez, fue uno de sus prestigiosos colaboradores. (Cámara sepulcral de Toya)

#### ***-Publicaciones***

Entre sus libros destacan:

- Mitos, dioses y héroes en el Mediterráneo Antiguo
- Fenicios y cartagineses en el Mediterráneo
- España romana
- Los pueblos de España y el Mediterráneo en la Antigüedad: Estudios de Arqueología, Historia y Arte
- Cristianismo y mitos clásicos en el Arte Moderno
- Adriano
- Arte y religión en el Mediterráneo Antiguo
- Religión en los pueblos de España Antigua

- El Mediterráneo: Historia, Arqueología, Religión y Arte
- Religiones, ritos y creencias funerarias de la Hispania perromana
- Intelectuales, ascetas y demonio al final de la Antigüedad
- Historia de las religiones en la Europa Antigua

#### **-José María Blázquez y Cástulo**

Y para terminar leeré un extracto que refleja la personalidad de D. José María Blázquez y su relación con Cástulo, sacado de la publicación “Yacimiento Arqueológico de Cástulo” escrito por D<sup>a</sup> María Paz García-Gelabert, que fue alumna y discípula suya:

*“Sobre todas estas figuras resalta la personalidad científica y humana de profesor José María Blázquez, a quién a través de este trabajo dedico el más justo y sincero homenaje. El profesor Blázquez, consciente de la importancia excepcional de Cástulo, la ciudad más citada en las fuentes clásicas después de Tarraco, excavó, al frente de un escogido equipo, en su mayoría profesores de universidad, el yacimiento de la ciudad de Cástulo, extramuros, y sus necrópolis, ininterrumpidamente desde 1969 hasta 1983, y con posterioridad a las transferencias determinadas por la creación de las Comunidades autónomas, durante las campañas de 1985 y 1986. Estudió su problemática, la evolución de su poblamiento, recreó su historia, interpretando los restos arqueológicos, recuperados en excavación y en superficie, a cuyo estudio unió el de los escritores clásicos que trataron con diversos grados de énfasis sobre Cástulo, como Appiano, Artemidoro, Estrabón, Plinio, Plutarco, Polibio, Ptolomeo, y otros. La historia de Cástulo, la evolución del yacimiento, es conocida y apreciada en su justo valor en España y quizás mejor incluso en el extranjero, puesto que ha sido divulgada a través de volúmenes monográficos, artículos científicos y divulgativos,*

*ponencias y comunicaciones en congresos nacionales e internacionales.*

*Como resultado del impulso dado por el profesor Blázquez y su equipo a las excavaciones arqueológicas del yacimiento y su entorno, a las prospecciones de superficie y a los posteriores estudios de laboratorio y gabinete, se ha llegado a conocer buena parte de su historia”.*

Muchas gracias.



DISCURSO DE INGRESO DEL  
CONSEJERO DE HONOR

**D. JOSÉ M<sup>a</sup> BLÁZQUEZ MARTÍNEZ**

## "CUARENTA AÑOS DE ESTUDIOS SOBRE CÁSTULO"

A Cástulo, ciudad oretana situada a 7 km. de Linares (Jaén), he dedicado el mejor período de mi vida, ya que realicé en ella dieciséis campañas de excavaciones, desde el año 1978 a 1992, publicando siete memorias de excavaciones<sup>1</sup> y multitud de trabajos científicos a lo largo de los años sucesivos, hasta el día de hoy. Mi descubrimiento de Cástulo fue lento.

Estudié Filología Clásica en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid, entonces llamada Central. Durante mis estudios en Madrid, en la asignatura de Historia de España Antigua –que impartía el profesor Dr. C. Viñas Mey– oí hablar de Cástulo por vez primera en mi vida científica.

Cástulo fue una ciudad muy destacada a finales de la República Romana, muy citada en los autores antiguos que describen la conquista romana. Años después supe que era la ciudad más mencionada en los historiadores antiguos que narraban la conquista romana de España, después de Tarragona, que era la capital de la Provincia de la Hispania

---

<sup>1</sup> J. M<sup>a</sup> Blázquez, *Cástulo I*, Madrid, 1975; Id., *Cástulo II*, Madrid, 1979; J. M<sup>a</sup> Blázquez, J. Valiente, *Cástulo III*, Madrid, 1981; J. M<sup>a</sup> Blázquez, R. Contreras, J. J. Urruela, *Cástulo IV*, Madrid, 1984; J. M<sup>a</sup> Blázquez, M<sup>a</sup> P. García-Gelabert, F. López Pardo, *Cástulo V*, Madrid, 1988; M<sup>a</sup> P. García-Gelabert, J. M<sup>a</sup> Blázquez, *Cástulo, Jaén España. I. Excavaciones en la necrópolis del Estacar de Robarinas (s. IV a.C.)*, BAR International Series 425, 1988; J. M<sup>a</sup> Blázquez, M<sup>a</sup> P. García-Gelabert, *Cástulo, Jaén, España. II. El conjunto arquitectónico de El Olivar*, BAR International Series 789, 1999.

Citerior. Entonces me enteré de que Cástulo era la ciudad más importante de uno de los distritos mineros más ricos de la España Antigua, con Carthago Nova, fundación del segundo bárquida, Asdrúbal (228-221 a.C.), el mejor puerto de toda la costa levantina, magníficamente comunicada con Cartago y con Roma, próximo a las mejores minas de plomo argentífero de todo el Mediterráneo, que es pobre en minas; minas que, cuando el gran historiador griego de finales de la República Romana, Polibio, visitó durante la Guerra Celtíbera (154-133 a.C.), rentaban al pueblo y al senado romano 23.000 dracmas diarios de plata, y trabajaban en ellas 40.000 esclavos procedentes de las guerras lusitana (155-136 a.C.) y celtibérica, según dato del geógrafo griego Estrabón (III.2.10), contemporáneo de Augusto (27 a.C.-14), que lo obtiene del historiador griego. Carthago Nova se encontraba muy próxima a las famosas pesquerías que proporcionaban las célebres salazones de una compañía de publicanos (Plinio, *Historia Natural*, XXXI.94) que explotaban las minas de plomo argentífero y, como subproducto, las pesquerías. También era vecina próxima al campo de esparto, tan necesario para las velas de las naves, y la fabricación de los útiles mineros (Estrabón, III.4.9).

La importancia de las minas de Oretania en el alto Guadalquivir quedaba bien patente en que a esta región se dirigieron y lucharon en ella los hermanos Publio y Cneo Escipión, que habían venido a España en el año 118 a.C., desembarcando en la colonia griega de Ampurias. Se trataba de apoderarse de las zonas mineras de mayor importancia para los cartagineses, que luchaban contra Roma con tropas mercenarias y necesitaban grandes ingresos para pagarlos, ingresos que obtenían de las minas. Oretania era el coto minero más importante de toda la España Antigua en la primera etapa de la conquista, por eso a ella se dirigieron los hermanos Escipiones, año 217 a.C. (Livio, XXII.20.12), encontrando la muerte en estas tierras, año 211 a.C., debido a

la traición de los celtíberos, que fueron las primeras tropas mercenarias que alistó Roma en su ejército, según cuenta el historiador romano Tito Livio, amigo personal de Augusto, en su *Historia de Roma* (XXV.36.14).

También durante los años de carrera me enteré de que Cástulo fue muy adepta al partido cartaginés, como se deduce de que la esposa de Aníbal, el tercer bárquida, era de esta ciudad. Se llamaba Imilce, según Tito Livio (XXIV.41.7) y Silio Itálico (25-101), el cantor de las Guerras Púnicas (III.98 y 106). Cástulo enseñada se pasó al partido romano, según indican Tito Livio (XXIV.41.7) y Apiano, en su *Iberia* (16), historiador griego que vivió en el s. II de la Era.

Cástulo vuelve a ser mencionada en los historiadores antiguos, con ocasión de la sublevación de los años 98-99 a.C., sofocada por Sertorio, según cuenta el historiador griego Plutarco (46-120), en su monografía de Sertorio, cuando los soldados del cónsul T. Didio, que invernanaban en Cástulo, borrachos, trataron insolentemente a sus habitantes que, durante la noche, los asesinaron. Uno de los pocos que escapó de la matanza fue Sertorio, con unos cuantos que reunió. Con ellos rodeó la ciudad, cogió desprevenidos a los habitantes. Ocupó Sertorio con sus hombres las puertas de la ciudad, que estaban abiertas. Se apoderó de los puntos estratégicos y asesinó a todos los varones que estaban en edad de llevar armas. Después atacó a los que habían socorrido a Cástulo. Los apresó. Mató a la mayor parte, y a los restantes los vendió como esclavos.

También, en los años de Facultad, deduje la gran importancia de Cástulo, del hecho de acuñar moneda en época republicana, lo que indica una gran fuerza económica, con la leyenda ibérica *Ka.s.ti.l.o* en alfabeto ibérico, lo que prueba que

la población era ibérica<sup>2</sup> en su casi totalidad. La acuñación se hacía con el permiso de Roma.

Por aquellos años de estudio, me confirmé que, tanto en época prerromana como en tiempo imperial, debió ser Cástulo una ciudad rica y próspera, por la multitud de relieves conservados en los almacenes del MAN, que prueban la existencia de importantes edificios en la ciudad, algunos de los cuales publiqué después. Estos relieves habían sido transportados a Madrid y depositados en el MAN cuando se construyó el ferrocarril que unía Madrid con Andalucía. Fueron llevados por el granadino Góngora, que visitó Cástulo en el s. XIX y levantó el plano de la muralla (Fig. 1). Tales fueron mis primeros conocimientos sobre Cástulo durante mis estudios universitarios en Madrid, años 49-50.

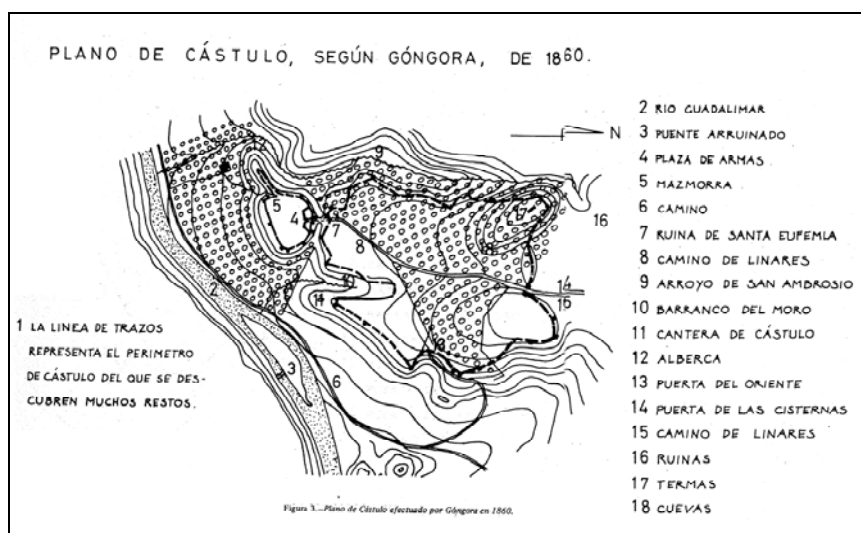


Fig. 1: Plano de Góngora

<sup>2</sup> M. P. García Bellido, Las monedas de Cástulo, en *Escritura Indígena*, Barcelona, 1982.

El motivo de ir yo a excavar a Cástulo, fue el siguiente: Había realizado varias campañas de excavaciones en Caparra<sup>3</sup>, Olivar de Plasencia, Cáceres, citada por Plinio (4.118) como ciudad estipendiaria de Lusitania, y por el geógrafo griego Ptolomeo (2.5.9), que vivió en Alejandría entre los años 100 y 178, como ciudad de los vetones y como *mansio* de la Vía de la Plata en el Itinerario de Antonino (433.7), que describe las principales rutas del Imperio, fechado, probablemente, a finales del s. III, en época de Diocleciano (285-305), y por el Ravennate (319.11), que es una cosmografía de los principales términos geográficos conocidos, posiblemente, en el s. VII. Se llama así porque su autor era de Ravenna, según los datos procedentes de la obra.

El prof. Dr. M. Almagro Bach, a la sazón director de las excavaciones arqueológicas, me aconsejó que buscara una excavación arqueológica romana en la Bética. J.M. Luzón, adjunto del prof. A. Blanco, catedrático de Arqueología de la Universidad de Sevilla y gran conocedor de su tierra, me presionó para que solicitara una excavación en Osuna, la antigua *Urso*, población citada por Estrabón (III.2.2) y por Plinio (3.12) como *colonia immunis* del *conventus Astigitanus*, y por Ptolomeo (II.4.10), que la localiza en territorio de los turdetanos, vecinos de Lusitania. El Ravennate la coloca en el camino de *Hispalis* a *Aratispi*. La ciudad fue muy importante, pues acuñó moneda con las leyendas *Ursona* y *Urso*. Después del asesinato de César en el año 44 a.C., recibió el título de *Colonia Iulia Genetiva Urbanorum*, por una ley de Marco Antonio.

Ha dado una importantes leyes municipales, bien estudiadas por A. D'Ors<sup>4</sup>. *Urso* ha proporcionado un lote muy

---

<sup>3</sup> J. M<sup>a</sup> Blázquez, *Caparra (Cáceres)*, Madrid, 1965; Id., *Caparra II (Cáceres)*, Madrid, 1966; Id., *Caparra III (Cáceres)*, Madrid, 1968.

<sup>4</sup> *Epigrafía jurídica de la España Romana*, Madrid, 1953, 167-280. Sobre Urso: F. Cháves (ed.): *Urso a la búsqueda de su pasado*, Osuna, 2007.

importante de relieves, fechados en el s. III a.C., que describen gráficamente los rituales funerarios de uno o de varios *heroon* que debían encontrarse en la acrópolis de la ciudad, que con motivo de la guerra civil entre César y Pompeyo debieron ser destruidos, empotrados en la muralla y llevados al MAN, donde se encuentran en la actualidad.

El prof. Dr. M. Almagro Bach me aconsejó que no eligiera un yacimiento que estuviera debajo de una ciudad actual, por los problemas que plantea, como lo prueban los casos de Mérida, capital de Lusitania, y de Córdoba, capital de la Bética. Por aquel entonces redacté la tesis doctoral bajo la dirección del prof. Dr. A. García y Bellido, catedrático de Arqueología Clásica de la UCM, y frecuentaba el Instituto Español de Arqueología del CSIC, del que era fundador y primer director; lo frecuentaba también D. Rafael Contreras, linarense, que era fiscal en comisión de servicios en la Fiscalía de Madrid, que ante mis dudas, me ofreció el yacimiento de su pueblo, que él juzgaba de capital importancia por sus menciones continuas en las fuentes escritas, por la calidad de sus relieves prerromanos y romanos guardados en el MAN, y por la abundancia de su epigrafía. Para entonces, el prof. Dr. A. Arribas<sup>5</sup>, catedrático de Prehistoria de la Universidad de Granada, había excavado una tumba fechada en el siglo IV a.C., con cerámica griega, que indicaba que el yacimiento era de excelente calidad y muy prometedor. Me aseguró que la compra por el Estado del yacimiento para dedicarlo a ser excavado, la juzgaba fácil, pues él tenía mucha amistad con los dos propietarios del terreno, que fácilmente lo venderían al Estado para fines culturales, y que también era amigo del Director General de Bellas Artes, el prof. Dr. F. Pérez Embil, onubense, que lo compraría fácilmente, como afortunadamente sucedió. De este modo me encontré director de las

---

<sup>5</sup> A. Arribas, M. Molina: La necrópolis ibérica del Molino de Calдона (finca Tombia), *Oretania*, 28-33, 1968-69, 60-221; A. Blanco: El ajuar de una tumba de Cástulo, *Oretania*, 1, 9, 1965, 7-60.

excavaciones de Cástulo durante dieciséis campañas, en las que recibí toda clase de apoyos de la Dirección General de Bellas Artes, de los directores nacionales de excavaciones – prof. M. Almagro Bach y J. Maluquer de Motes, catedrático de Arqueología de la Universidad de Salamanca, del que fui adjunto de cátedra durante nueve años–, del Excelentísimo Ayuntamiento de Linares, de la Junta de Andalucía, cuando las excavaciones pasaron a ellas, y del Museo Arqueológico de Linares. También encontré una gran ayuda en todos los operarios que participaron en la excavación. En las memorias se dan las gracias a todas las personas que facilitaron mi labor durante las campañas, y el estudio del material arqueológico.

Las campañas de excavaciones se centraron en las necrópolis que rodeaban el yacimiento, llamadas de Los Pastos, de Baños de la Muela, de Casa Blanca, y de la Puerta Norte. Las tres primeras fueron estudiadas en la primera memoria de excavaciones<sup>6</sup>. La memoria fue precedida, como es lógico, de un estudio de todas las fuentes referentes a Cástulo y de una síntesis histórica de la ciudad, hasta su desaparición en época árabe. Todavía en época visigoda, Cástulo fue ciudad importante, como lo prueban sus necrópolis, saqueadas en tiempos de los árabes.

Cástulo era una ciudad que comenzaba, por lo menos, desde finales de la Edad del Bronce y llegaba hasta la dominación árabe. Posiblemente ya fue habitada en época argárica, como lo indica que el guarda del yacimiento, M. Bartolomé Lanzas, encontró una copa argárica perfectamente conservada. En cada necrópolis se estudiaba –en la memoria correspondiente–, la tipología de los enterramientos. Se describían las tumbas, se inventariaban los ajuares y se establecía la estratigrafía. Se prestó especial interés, como material seguro de datación, a la cerámica griega, que en

---

<sup>6</sup> J. M<sup>a</sup> Blázquez: *Cástulo I*.



Cástulo era relativamente abundante, lo que indica la importancia del yacimiento. Un tipo de copa se ha bautizado como “copa de Cástulo”. Esta cerámica griega se utilizaba, seguramente, como moneda para pagar los minerales de la región, según una tesis francesa. Las minas fueron explotadas por los iberos, es decir, por los régulos; después por los cartagineses y, finalmente, por los romanos, según la descripción de las minas hispanas hecha por Diodoro Sículo (V.35-38), historiador siciliano contemporáneo de Augusto, descripción que se remonta a Posidonio, que, a comienzos del s. I a.C. vino a Cádiz a estudiar el fenómeno de las mareas en el Mediterráneo, desconocido por los griegos, y que dejó una descripción detallada de las minas hispanas (Estrabón, III.2.9). Estrabón (III.2.11) escribe que, cerca de Cástulo, hay un monte que, por sus minas de plata, se llama Monte Argentario, que no se ha localizado. La famosa mina Baebelo, que según Plinio (XXXIII.97) suministraba a Aníbal 300 dracmas diarios, tenía que encontrarse en las proximidades de Cástulo. Todavía, en la época en que Plinio fue procurador de la provincia Tarraconense, año 74, se encontraba en explotación y se había excavado 1.500 pasos.

En la memoria se hace el estudio tipológico de los vasos cerámicos, de sepulturas y de ajuares. Se termina la primera memoria con el análisis de los restos humanos de época romana de la necrópolis de la Puerta Norte. Dos datos interesantes conviene resaltar. Se excavó un conjunto de tumbas de pozo, violadas, del tipo de las de Carmona<sup>7</sup>, lo que indica la presencia en Cástulo de una población púnica, confirmando la afirmación de Estrabón (III.2.13) de que la mayoría de las ciudades de Turdetania –la Bética de los romanos– y de las regiones vecinas, fueron habitadas por los fenicios, afirmación confirmada por Plinio (III.8), tomando el dato de M. Agrippa, el yerno de Augusto, que después de la

---

<sup>7</sup> M. Bendala: *La necrópolis romana de Carmona (Sevilla)*, Sevilla, 1976.

terminación de las Guerras Cántabras (29-19 a.C.), vino a España a reorganizarla, como había hecho antes en Oriente.

La necrópolis de la Puerta Norte la creímos del Bajo Imperio, como también hizo el prof. A. Blanco. En ella hay *kalathos* que sirven de urnas, pintados, siguiendo antiguas tradiciones ibéricas. Este mismo fenómeno se documenta en el Levante ibérico, según estudio exhaustivo de J.M. Abascal<sup>8</sup>. Las conclusiones del estudio de las citadas necrópolis son importantes.

La cerámica a mano de la necrópolis de Los Patos presenta una pervivencia de formas del Bronce I. La cerámica fabricada a mano del nivel IV proporciona una fecha que oscila entre los siglos IX y VIII a.C. La cerámica gris del nivel III, da una fecha de finales del s. V a.C. o de principios del s. IV a.C. No tiene fíbulas esta necrópolis.

La necrópolis de Baños de la Muela tiene las tumbas superpuestas. La vida de esta necrópolis fue corta y no se detectan grandes diferencias cronológicas. En ella aparecen fíbulas.

La cerámica griega de figuras rojas de la tumba de Casa Blanca, aporta una cronología de finales del s. V a.C. o de principios del siguiente.

Estas tres necrópolis son de la misma fecha. La abundancia de cerámica griega indica una intensa importación de vasos áticos en relación con la importación de las minas de plata de los alrededores. Cástulo estaba levantada junto al río Guadalimar, afluente del Betis. Un año seco se pudo localizar el puerto fluvial.

---

<sup>8</sup> J.M. Abascal: *La cerámica pintada romana de producción indígena en la Península Ibérica. Centros de producción, comercio y tipología*, Madrid, 1986.

Las necrópolis acusan diferentes influjos, lo que indica una situación estratégica, y que la ciudad era la encrucijada de diferentes vías de comunicación. Las cerámicas pintadas de Los Patos, principalmente las bicrómicas, se relacionan directamente con las de la Meseta, así como los broches de garfios. Un vaso fabricado a mano pintado de rojo de una tumba –la XIX de Los Patos–, acusa una marcada influencia de las cerámicas de la Baja Andalucía, al igual que el broche calado con dos garfios, del tipo Acebuchal, de la tumba II.

No se han detectado grandes diferencias en los ajuares de las tumbas, lo que apunta a que no había grandes diferencias económicas y sociales en las personas enterradas, salvo la tumba tumular de Baños de la Muela, con esculturas de ciervos de carácter funerario<sup>9</sup>, que es la sepultura de un personaje importante en la comunidad castulonense, quizá un régulo, que aparecen gobernando varias ciudades turdetanas a comienzos de la conquista romana, como Culcas, dueño de más de veintiocho ciudades, que el año 206 a.C. proporcionó a P. Cornelio Escipión 3.500 hombres (Livio, XXVIII.13.3).

De la cronología muy uniforme de estas necrópolis se deduce que Cástulo, en los siglos V y IV a.C. , era una ciudad floreciente. Contrasta esta riqueza con la pobreza de los ajuares de la Puerta Norte. Las minas de Cástulo, como todas las de Sierra Morena, entraron en franca decadencia a finales del s. II. Hubo unos 50 años en que debieron dejar de explotarse, después de la guerra civil entre César y Pompeyo, a finales de la República Romana, según la tesis de Cl. Domergue, autoridad máxima en el estudio de las minas hispanas. Todo el sur de España era un gigantesco coto de minerales, el más rico de todo el Mediterráneo. Baste recordar la frase que escribió Estrabón (III.2.8):

---

<sup>9</sup> M<sup>a</sup> P. García-Gelabert, J. M<sup>a</sup> Blázquez: El significado del ciervo entre los pueblos protohistóricos de la Península Ibérica, *Lucentum*, XXVI, 2007, 83-114.

*“Hasta ahora, ni el oro, ni la plata, ni el cobre, ni el hierro nativos se han hallado en ninguna parte de la Tierra tan abundantes y excelentes”<sup>10</sup>.*

Las campañas de los años 1971-1976 se estudian en el segundo volumen de las memorias, que continúa con la necrópolis de la Puerta Norte, y con el examen de sus monedas, que se fechan en el s. IV, y confirman la fecha tardo imperial propuesta en el volumen primero. Se describe también la villa urbana de El Olivar (fig. 2), y se estudia la cerámica y la fauna halladas.

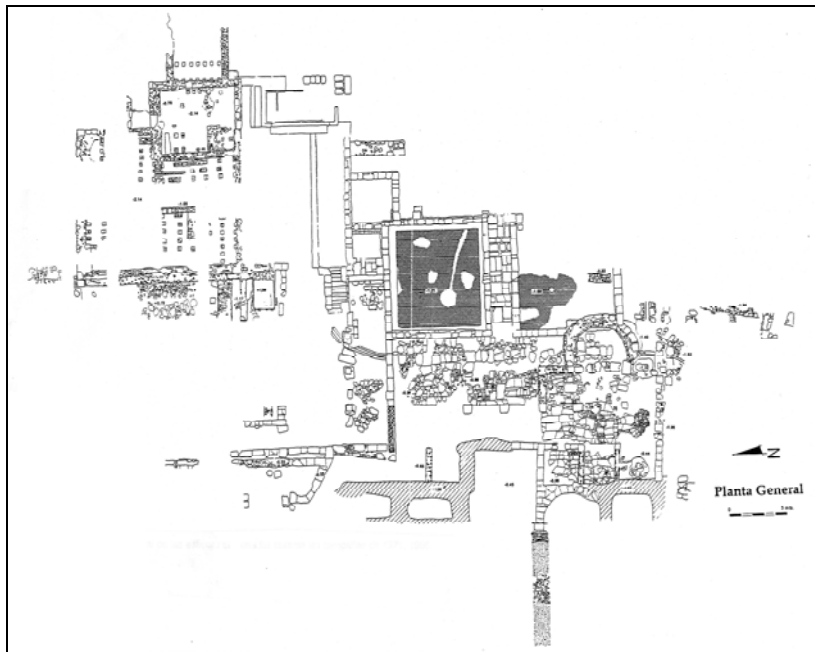


Fig. 2: Plano de la Villa del Olivar, según José M<sup>a</sup> Blázquez

<sup>10</sup> C. Domergue : *Catalogue des mines et des fonderies antiques de la Péninsule Ibérique*, I-II, Madrid, 1987.

Llama la atención la existencia de esta villa en el centro de la ciudad, levantada después de la invasión de los francos en época de Galieno, hacia el año 264, durante la cual Cástulo fue arrasada, como lo indica el material de deshecho reutilizado en la villa, que debía pertenecer a edificios levantados durante la época julio-claudia, es decir, en la primera mitad del s. I, y que el centro, en el Bajo Imperio, fue ocupado por casitas. Orosio, que por ser hispano conocía bien los destrozos de la invasión, afirma que los invasores vivieron en España doce años antes de pasar a África. La presencia de la villa indica una recuperación económica después de Diocleciano (284-305). Esta recuperación económica se confirma por el análisis de las monedas, que se fechan en el s. IV y proceden de talleres occidentales, siendo las más numerosas las de las cecas de Arlés, 12 ejemplares; de *Lugdunum* (Lyon), 8 ejemplares; de Roma, 7 ejemplares, y de Aquileya, 5 ejemplares.

Durante esta campaña se levantó el trazado de la muralla, para lo que hubo que limpiarla. Un gran lienzo con torres rectangulares se fecha en época prerromana, probablemente en el s. IV a.C., como lo indican las puntas de flecha de pedúnculo recogidas junto a la muralla. El resto estaba levantado con guijarros, y debió ser de fecha muy posterior, quizás durante la Anarquía Militar (235-284). Plinio (3.71) menciona a Cástulo como ciudad amurallada, al llamarla *oppidum*. Cástulo ha proporcionado una interesantísima inscripción que cita la reparación de la muralla por Quinto Torio Culeón, benefactor de la ciudad en el primer tercio del s. I, que fue procurador de la Bética. Entre las obras filantrópicas que costeó, figura la restauración de la muralla, envejecida por la acción del tiempo. Pflaum, un excelente epigrafista francés, cree que la inscripción se data en el s. III, fecha que creemos más verídica, debido al mal aparejo de la muralla. Duncan-Jones, buen investigador inglés, la fecha entre los años 120-160, pero, si la muralla rehecha por Quinto

Torio Culeón es la actual, no puede ser más que del Bajo Imperio. Gregorio López Pinto, en 1657, visitó Cástulo, y afirma que la muralla se conservaba en casi toda su total extensión, con una altura de hasta 3 metros en algunos puntos. Señala la presencia de numerosos torreones, y la existencia de cuatro puertas. M. Góngora, en 1860, levantó un plano topográfico. Menciona las cuatro puertas de la ciudad, coincidiendo con los cuatro puntos cardinales.

En el año 1972 se excavó el Cerro del Teatro, próximo al camino que va desde Linares al Molino de Caldonga. El teatro está muy destruido. Próximo a él se encuentran unos grandes depósitos cuadrados que almacenaban el agua traída por el acueducto, de cuyo trazado quedan huellas. Estos depósitos distribuían el agua fácilmente por toda la ciudad, al estar contruidos en alto.

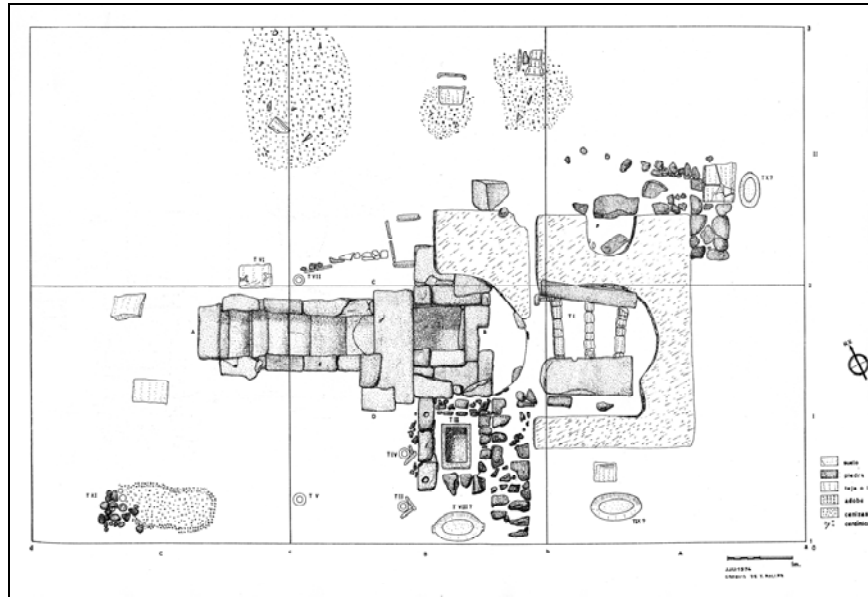


Fig. 3: Plano del Cerro de Los Gordos, según José M<sup>a</sup> Blázquez

Se excavó, este mismo año, la necrópolis del Cerrillo de los Gordos (fig. 3), que tenía una gran cámara regular que, unos veinticinco años antes, fue saqueada. Algunos obreros recordaban que se sacaron unos 200 vasos de cerámica, enteros, que estaban pintados y que eran de tradición ibérica. Esta tumba era del tipo de las de Carmona, según se ha indicado ya.

La necrópolis del Estacar de Robarinas (fig. 4) se excavó durante las campañas de 1973 y 1976. En esta necrópolis fue donde apareció la tumba publicada por el prof. Dr. A. Arribas.

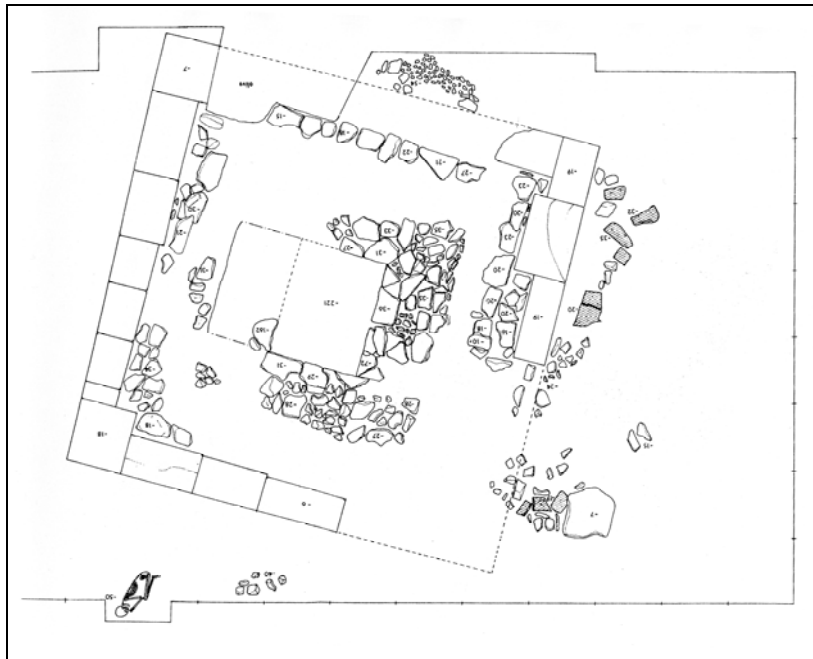


Fig. 4: Plano del Estacar de Robarinas, según José M<sup>a</sup> Blázquez

Está ubicada en la primera terraza cuaternaria del río Guadalimar, en su margen derecha. Las tumbas estaban rodeadas de una greca hecha de gujarros, *pebble mosaics*, con

paralelos en Motija, que prueban el influjo semita en el arte turdetano. Otras tumbas de Cástulo están rodeadas del mismo tipo de mosaico. Debajo de las losas se descubrió la pira funeraria, que sólo se usó una vez. En la necrópolis de Ceal, también en Jaén, ha aparecido una cámara funeraria semejante a las de Tugia, Tútugi, Setefilla, baria, etc. A. Blanco las compara con las halladas en Chipre, y sería una prueba del influjo de esta isla en España<sup>11</sup>. Cámaras con el idéntico sistema de construcción se han hallado en Tánger, pero con inhumaciones. Tumbas escalonadas como las de Cástulo se han descubierto en el Corral de Saur y en El Cigarralejo. Siguen prototipos griegos y están representadas en los *lekythoi* áticos. Una pieza importante por su novedad, recogida en la necrópolis, es una placa de pizarra con un dibujo de jinete grabado a buril. El jinete lleva casco de cimera, del tipo del hallado en El Cigarralejo, que es el mismo que llevan los guerreros de Liria y de La Oliva. Viste el jinete chitón corto con brazos y piernas al descubierto, y clámide colgada por detrás. Su mano izquierda sostiene las bridas y una lanza. La silla es una piel de oveja. El caballo está en actitud de marcha. El jinete parece tomado de un vaso griego. Posiblemente representa a un jinete heroizado (fig. 5). No existen huellas en Cástulo de que se celebraran rituales funerarios del tipo de los de Obulco<sup>12</sup>, de la segunda mitad del s. V a.C.; de Huelma, Jaén<sup>13</sup>, del s. IV a.C., y del mencionado de Osuna.

---

<sup>11</sup> J. M<sup>a</sup> Blázquez: *Los pueblos de España y del Mediterráneo en la Antigüedad*, Madrid, 2000, 94-103.

<sup>12</sup> J. A. González Navarrete: *Escultura ibérica del Cerrillo Blanco, Porcuna, Jaén*, Jaén, 1987; A. Blanco: *Las esculturas de Porcuna. I. Estatuas de guerreros*, BRAH, CLXXXIV, 1987, 405-445. El ritual funerario de Obulco está documentado en la Meseta: J. M<sup>a</sup> Blázquez: Los funerales de Viriato. Sus paralelos mediterráneos, *Boletín. Asociación de amigos de la Arqueología*, 48, 2008-2009, 4-47.

<sup>13</sup> M. Molinos y otros: *El santuario heroico de El Pajarillo, Huelma (Jaén)*, Torredonjimeno, 1998.



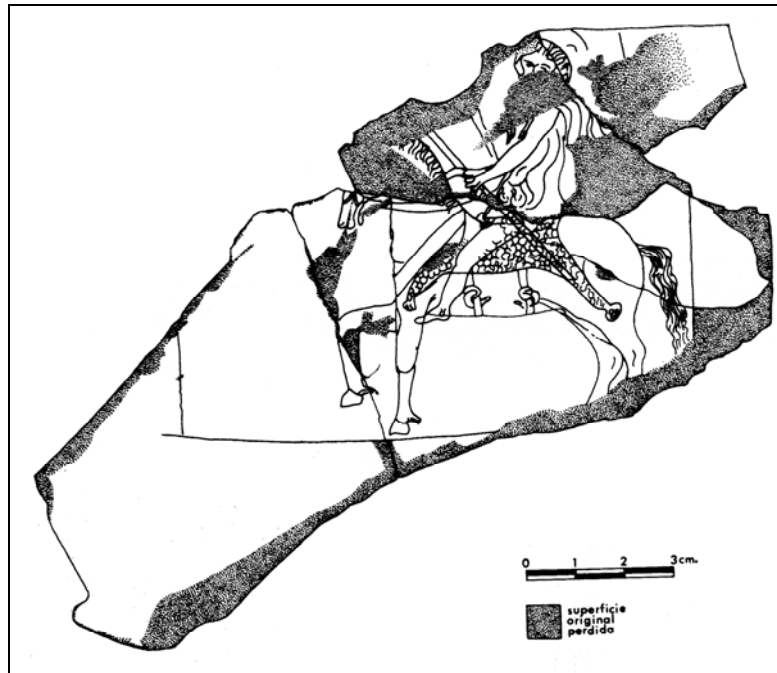


Fig. 5: Placa con jinete, según A. Blanco

En Los Higuerones se descubrió un monumento de posible carácter funerario, rodeado por una greca rectangular. En el interior de la construcción aparecen los restos de una cista fabricada con grandes lajas de piedra caliza, que no contenía ninguna ofrenda en su interior. Este ritual, documentado también en Castellones de Ceal y en Galera, responde al ritual fúnebre de que, cuando no se recogía el cadáver, se construía una tumba vacía.

En la campaña del año 1972 se encontró una inscripción dedicada al emperador Antonino (138-161). La dedicatoria la hace Lucio Licinio Abascantio, *sevir* del municipio de Cástulo, con el beneplácito de su *Res Publica*, por costear en el anfiteatro los juegos de gladiadores y organizar con frecuencia recitales en el teatro. Donó una estatua del

emperador Antonino Pío, por el honor del sevirato. En Cástulo no había aparecido ninguna estatua dedicada a la dinastía Antonina, y sólo un sevir del culto imperial. Es la más antigua mención de la *res publica Castulonensis* o *Castulonensium*. La inscripción es la primera documentación conocida de la existencia de un anfiteatro en Cástulo. En la epigrafía castulonense se conocía la existencia de un teatro y de un circo. Es la única mención de recitales de canto celebrados en el teatro, de los que hay noticias en España.

Cierra el volumen una prosopografía castulonense debida a R. Contreras. Algunas deducciones de este estudio es importante recordar. El mayor número de personajes, en número de treinta y dos, pertenece a la familia Cornelia, que fueron descendientes de las antiguas clientelas de Publio Cornelio Escipión Africano, conquistador de Cástulo. Debieron formar la aristocracia local. Destaca Q. Cornelio Valeriano, que sirvió en la caballería en Tracia, en las legiones XV, en la V Macedonia, en la VIII Augusta, y fue prefecto de una cohorte Servia Iuvenil de guarnición en Cástulo. P. Cornelio Tauro, padre e hijo, fueron Cornelios famosos de Cástulo. El último donó o restauró el anfiteatro de Cástulo, según una inscripción del arquitrabe. Entre las damas, destacan Cornelia Marulina, que en honor del hijo que murió muy joven, adornó la ciudad de Cástulo con estatuas de plata; costeó banquetes públicos y pagó unos juegos circenses. Sigue en importancia la familia de los Valerios, con doce miembros emparentados con los Cornelios. Los Iunios, con cinco miembros. Los Postumios, con ocho miembros, no pertenecían a las elites locales. La familia de los Fulvios sumaban seis miembros.

El volumen cuarto de las memorias de Cástulo se dedica a las campañas de excavaciones efectuadas entre los años 1974-1977. Se efectuaron varios sondeos con el fin de conocer bien la estratigrafía del yacimiento, que dieron

importantes cantidades de *terra sigillata* de todas las épocas, destacando la paleocristiana.

Fue importante la excavación efectuada en la loma del Cortijo de Santa Eufemia, dentro del recinto amurallado de la ciudad. Se descubrieron los restos de un edificio de gran tamaño. Se excavaron y estudiaron los aljibes, que parecen formar una línea continua que ocupa la parte alta de una loma alargada. Al parecer, existió una línea de *castella aquae*, uno de los cuales constituía los cimientos del castillo árabe. Quedaron al descubierto también varias habitaciones de casas, que seguían un trazado octogonal, lo que indica que era un barrio densamente poblado durante el período imperial, y no una zona monumental de edificios, como se esperaba.

Se descubrió la piscina, el *frigidarium* escalonado de unas termas públicas, con canal de desagüe y de alimentación de agua. La piscina tenía placas de revestimiento y una cloaca. Las termas tenían un edificio anexo. El tipo de piscina con escalones está bien documentado. Baste recordar los ejemplares de Thuburbo Maius, de la Basílica II de Steicla, de las grandes termas públicas de la ciudad, de las pequeñas termas del centro y de las grandes termas extramuros de Tingad; de las grandes termas de Hippona, de las termas adrianeas de Leptis Magna, y en España, el *frigidarium* de la villa de La Cocosa, en Extremadura; de las villas de Las Tamujas (Toledo) y de Santa Victoria de Ameixial (Portugal), etc. La construcción de las termas debe situarse a finales del s. III o a los comienzos del siguiente, coincidiendo con la recuperación económica de principio de la Tetrarquía, año 284, y probarían una remodelación urbana de Cástulo, después de las destrucciones ocasionadas por la invasión de los francos. Las dos monedas que aparecieron en el canalillo que rodea el edificio, y en la cal hidráulica del pavimento de la piscina, se fechan a finales del s. IV o a comienzos del siguiente, lo que indicaría que el suelo de la piscina se restauró por esas fechas,

y entonces se construyó el segundo. La construcción del edificio anexo sería de fecha posterior, siglos V o VI, fecha importante por lo tardía, y que prueba una actividad constructora importante en la ciudad. La utilización de grandes sillares demostraría que en la fecha de construcción de la piscina, había en Cástulo grandes edificios arruinados de época imperial, debido, sin duda, a la invasión de los francos. Los edificios de la próxima ciudad de Baena han reutilizado gran cantidad de sillares procedentes de Cástulo.

El cuarto volumen de memorias lleva tres anexos en los que se estudian la organización administrativa, las religiones en Cástulo y las dedicatorias imperiales, por R. Contreras; las esculturas, relieves e inscripciones de Cástulo, por R. Contreras y por nosotros. Cástulo ha dado muchos capiteles, ya de época prerromana, lo que indica unos magníficos edificios, muy posiblemente fechados en el s. IV a.C. Los romanos son excelentes; varios relieves son de carácter funerario, probablemente de un mausoleo. M. Ponsich y A. Kermorvant levantaron una prospección geofísica del centro de la ciudad, que demostró que el centro fue arrasado, posiblemente por la invasión de los francos en el 264. En el s. IV se construyeron casas de mala calidad, dato importante para conocer el urbanismo de la ciudad en el Bajo Imperio.

Las memorias de excavaciones Cástulo III y V forman una unidad, por lo que examinan juntas.

Se descubrió un templo (fig. 6) a la orilla del Guadalimar, que es uno de los santuarios más importantes de todo el occidente. Sólo se pudo descubrir -debido a la proximidad de la línea del ferrocarril- un patio, una fosa ritual, un canal de agua, una rampa y la estancia a la que ésta daba acceso. Sobre el nivel de limo depositado por la inundación se instaló un taller de fundidores, con restos óseos, cerámica, escorias y bloques de galena argentífera.

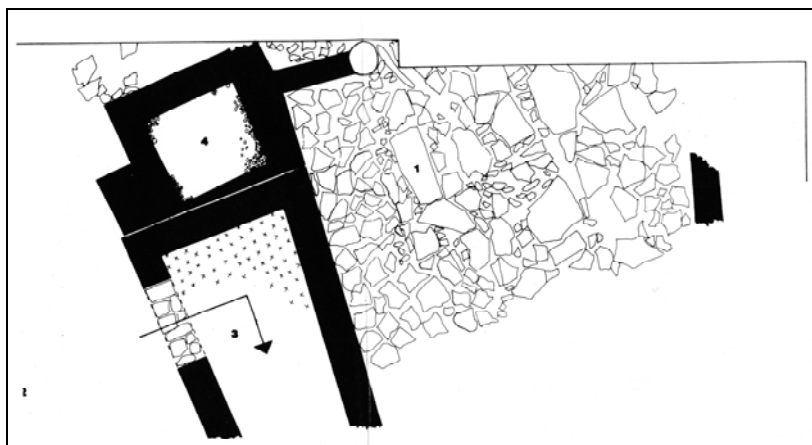


Fig. 6: Plano del templo de Cástulo, según José M<sup>a</sup> Blázquez

A ambos lados había un almacén. Este taller trabajaba, probablemente, al aire libre, como lo indica un hogar rodeado de piedras en semicírculo. A este taller pertenece una gran tinaja empotrada en el suelo, destinada a almacenar agua para enfriar los útiles de fundición. Otra tinaja parecida a la anterior ha aparecido en una vivienda del poblado minero del Cerro Salomón (Huelva). Dentro de la tinaja se colocaron dos morteros de piedra, de forma trapezoidal, con las correspondientes cazoletas y mangas alargadas, conocidas en el Cerro Salomón y en los centros mineros de Córdoba. Un muro recorre toda la excavación, con un sistema de construcción documentado en el edificio paleofenicio de Toscanos, fechado hacia el año 700 a.C. El santuario constaba de varias habitaciones. En la principal se hallaban la tinaja y un altar con cocina, una terracota de toro y, próximo, un *bothos* lleno de cerámica, cuyo ritual consistía en estrellar la cerámica contra el suelo, y después se tapaba con una fina capa de ceniza. Los vasos debían contener líquidos y eran de mejor calidad que los recogidos en el poblado. La presencia de fragmentos de ánforas demuestra que se consumía vino o aceite en las ceremonias religiosas. Este santuario recuerda el bíblico de Silo (I Sam. 1.1-8), donde las familias cocinaban en el

mismo recinto sagrado las carnes después ofrecidas a la divinidad y compartidas entre sacerdotes y oferentes, en un banquete sagrado. Este santuario presenta semejanzas estructurales con uno descrito por G. Bonsor. En otros recintos descritos por G. Bonsor, de las proximidades de Carmona, se repiten rituales parecidos, como en la llamada “roca de los sacrificios” de El Acebuchal, y en el túmulo de Entremalo, ambos con fosa de sacrificio; en los túmulos con la misma función ritual de Alcaudete, de Vientos y de Parias.

La habitación principal estaba cubierta con un mosaico, *pebble mosaic*, del tipo del de Gordion, fechado en el s. VIII a.C. y de los posteriores hallados en Olinto, Pella, Sición, Motija, etc. Este tipo de pavimento es bien conocido en Andalucía en el Bronce Final o en el período orientalizante, como en la Colina de los Quemados, en Carmona, a comienzos de la presencia fenicia; en El Acebuchal, y aún antes, en el segundo milenio a.C., en Pozo Moro, en torno al 500 a.C.; en Castellones de Ceal, etc.

En el santuario de Athropo Lithou, Chipre, en un pequeño santuario relacionado con la metalurgia. Igualmente se encontró una figurilla de toro, que prueba que el toro es el símbolo de un dios relacionado con la metalurgia, como sería el representado en un bronce de un santuario de Enkomi, fechado en el s. XII a.C., que representa a una figura masculina, con casco picudo de cuernos, con lanza y escudo, que sería la deidad venerada en el santuario, protectora de las minas de cobre de Chipre, o la estatua recogida en un santuario de la misma localidad, datada en el s. XIII a.C., con casco cónico de cuernos curvos.

En las campañas de 1980-1982 se descubrió que las dos últimas fases constructivas no eran un simple arreglo del antiguo santuario, sino que era una nueva construcción. El nuevo edificio, tenía como mínimo, 650 m<sup>2</sup>. La nueva

construcción constaba de una primera área pavimentada con losas irregulares, delimitada al este por un muro que la separa del patio anterior. Este área debía ser posiblemente el pórtico de entrada o patio exterior, que daba acceso a un patio interior por una puerta practicada en el muro, que conserva todavía restos de un mosaico de guijarros, fragmento del que cubría la parte delantera del patio. Adosada al muro que separa estos espacios y anterior al mosaico de guijarros, se encuentra una estructura formada por losas y piedras dispuestas en una sola hilada, a manera de banco, paralela al muro, que se prolonga perpendicularmente hacia el centro del patio. Por encima de ella se colocó el mosaico de guijarros, en una extensión de 100 m<sup>2</sup>.

El patio da acceso a una habitación alargada y algo trapezoidal, que se asienta sobre la antigua fosa de consagración. La puerta de entrada se encuentra en uno de los dos lados. La habitación fue pavimentada sucesivamente con suelos de arcilla apisonada, enlucidos con finas capas de cal. Adosada a esta habitación se halla otra pequeña habitación añadida al ambiente anterior. Esta habitación carece de entrada. Detrás de ambas habitaciones se extiende un amplio espacio enlosado, limitado por un muro de grandes guijarros. Un murete termina en una piedra semiesférica, cuya finalidad se desconoce. Seis piedras parecidas han aparecido. La mayoría de ellas tienen la cara superior plana. Se encuentran removidas de su posición original. Quizás serían bases para sustentar pilares de madera destinados a cubrir, el pórtico o el área posterior. Una piedra de forma trapezoidal, recuerda por su forma las estelas y betilos del Tharros y de Monte Sirai.

El edificio de La Muela, por el gran mosaico y por los enlastrados, indica que se trata de un edificio de importancia.

Los paralelos a esta construcción se encuentran en los santuarios con idéntico sentido de ordenación en el Oriente. El

más parecido es el de Sárpetta (Líbano), con capilla alargada, con banco corrido por tres de sus lados y con altar escalonado en uno de los lados cortos. Una notable semejanza con el edificio de Cástulo, presenta el edificio de Hasanlú, próximo al lago Urmia, del período Hasanlú IV (1000-800 a.C.). consiste en un pórtico abierto, pavimentado con losas irregulares como el de Cástulo, que da acceso a una habitación alargada, flanqueada por una pequeña habitación a cada lado, que se abre a un patio. El patio interior es porticado y está rodeado por un banco adosado a las paredes, con cinco pilares en cada lado largo, con hogar en el centro. Al fondo del patio se encuentra una pequeña habitación rectangular. En el lado largo oeste, hay dos estancias alargadas de acceso acodado, cada una con una pequeña habitación cuadrada.

De Chipre se conocen algunos santuarios muy similares al de La Muela. Se acusa la influencia fenicia desde el s. XI a.C. Estos santuarios de clara influencia fenicia se relacionan estrechamente con la minería y la metalurgia, al igual que el de La Muela, por la gran cantidad de escorias y unos exvotos en forma de lingotes de tamaño diminuto. Los santuarios monopolizaban las explotaciones mineras y la metalurgia, al igual que, posiblemente, en Cástulo, como los santuarios de Golgoi, en la región de Athienu, frecuentado entre los siglos XIII-XII a.C., relacionado con la explotación del cobre. Lo mismo sucede con el santuario del dios del lingote de Enkomi-Alasia, identificado con el Nergal babilónico y el Reshef sirio; en los santuarios de Politiko (Tamassos), de Meniko-Lithartes, de Ania, y en los de Kitión, de clara influencia fenicia, o fenicios.

Coinciden con las anteriores los santuarios rurales y urbanos. Los primeros se caracterizan frecuentemente por tener un recinto tapiado, con altar en su interior. El dios venerado es una deidad prehistórica de la fertilidad, corrientemente con imagen de un toro. Los santuarios urbanos



presentan una estructura mucho más compleja; aunque presentan elementos comunes, como los pozos o las áreas quemadas. Frecuentemente, consisten en una cella y en un gran patio. Las ofrendas se colocan en bancos alrededor del altar, o en mesas de ofrendas en el patio del santuario. Los santuarios urbanos de Chipre tienen grandes semejanzas con los orientales, no con los de Anatolia.

Los santuarios chipriotas del período arcaico más próximos a los de La Muela son: el de Vouni, con cella, témenos alrededor, y pórticos al este, llega a la época helenística; el de Politiko (Tamassos), con vestíbulo que da paso a un patio interior con *peribolos*, cella y taller de metal, vecino al templo. Se fecha en el chipro-arcaico II, parecido al anterior, con doble santuario dedicado a Baal Hammón y a Tanit. El primero tiene patio exterior, de acceso a uno interior con altar y cella techada. Una pequeña habitación rectangular, situada a la derecha de la entrada, pudo guardar el árbol sagrado con piedra oval, similar a la Ayia Irinis. El santuario de Tanit es similar al anterior. El culto a Baal-Hammón se vinculaba a la obtención del cobre; de Ayia Irini, frecuentado desde el Bronce Final al 500 a.C. La primera fase, datada en el chipro-tardío III, tiene una estructura rectangular dividida por una pared en dos habitaciones. Los suelos son de arcilla apisonada, y tenía una pequeña mesa de ofrenda. La segunda fase es de una estructura oval, con altar de ripio. En la tercera fase se construyó una habitación al este, que sería una capilla. Su cronología va del chipro-arcaico geométrico I al III. En el chipro-arcaico I y II se amplió el témenos; se levantaron habitaciones cerradas, destinadas a guardar los árboles sagrados. En el centro se levantó el altar con el símbolo de culto, una piedra oval pulida. El templo estaba dedicado a un dios guerrero, a juzgar por el tipo de terracotas. En el santuario de Ayia Irini se trabajaban el plomo, la plata y el bronce. Los pequeños templos II y III de Kitión, abiertos al culto ya en el s. XIII a.C., con jardín sagrado entre ellos,

estaban probablemente vinculados con la metalurgia del cobre, que se fundía en las proximidades. El toro aparece aquí como símbolo de la fecundidad de las minas, como en La Muela. El jardín sagrado es de influjo oriental, al igual que las plantas de los templos y los cuernos de consagración de los témenos son de influjo egeo.

En el s. XI a.C. los fenicios construyeron en Kitión un santuario, que es el precedente de Melqart, de período arcaico chipriota. Se levantó sobre el anterior, abandonado, hacia el 1000 a.C., de las mismas dimensiones. Tenía un gran patio y dos pórticos. El tejado se apoyaba en dos hileras de siete pilares de madera. A ambos lados de la puerta principal se colocaron dos pilares rectangulares exentos, como en el templo de Melqart de Tiro, y en el templo de Salomón en Jerusalem. Enfrente del patio se hallaba el *sancta sanctorum*, de tres entradas. El fuego destruyó el santuario hacia el año 800 a.C. El patio se reconstruyó con variantes. En el tercer período del templo, de gran prosperidad, se construyeron dos bancos de ofrendas. En este período funcionó un taller de cobre que fabricaba figuras de bronce destinadas al culto. El templo de Afrodita de Paphos presenta notables semejanzas con el primer templo fenicio de Kitión, con el templo de Afrodita de Biblos, y con el de Ninni-Zaza, en Mari.

Estos santuarios ofrecen un parecido notable con el edificio de La Muela. Ello obedece a la importancia de Cástulo, por la riqueza minera, para los fenicios, que frecuentaban Cástulo para conocer directamente los cotos mineros de los minerales que ellos buscaban, y traían sus santuarios y sus cerámicas. En el Mediterráneo Occidental no hay nada parecido al santuario de Cástulo. Salvo el santuario fenicio de Tas Silg (Malta), con altar, con piedra de sacrificio, con capillas y con objetos votivos en gran número, datado a partir de los siglos VIII-VII a.C., los restantes santuarios del Mediterráneo Occidental, en Malta, Sicilia, Ibiza, Cerdeña y Cartago, se

levantaron a partir del s. VI a.C., siguen la tradición púnica y están consagrados a Moloch, a Baal-Hammón o a Tanit. Estos santuarios son totalmente diferentes del de La Muela. Los santuarios ibéricos son diferentes. Se supone que estos santuarios respondían a la necesidad de permitir a los mercaderes continuar honrando a sus dioses. En estos santuarios se debían efectuar las transacciones colocadas bajo la divinidad de un templo. La presencia divina garantizaba las operaciones comerciales con los nativos. Esta interpretación queda confirmada por el hecho de que los santuarios de Meniko Litharkes, Ayia Irini y Kitión, en Chipre; Tas-Silg, en Malta, y, posiblemente, La Muela, en Cástulo, se asienten sobre santuarios indígenas con restos materiales de la colonización. Se relacionarían estos santuarios con otros más importantes, como el Heracleion gaditano, y éste, con Tiro.

Cástulo estaba enclavada en una zona minera de excepcional importancia por sus minas, como lo demuestran los hallazgos de escorias, de galena, de útiles mineros, como morteros y martillos, y por los posibles lingotes votivos hallados en el santuario. Las construcciones excavadas se extienden por un frente de unos 300 m. Sobre la orilla derecha del Guadalimar, navegable hasta aquí en barcazas, según Estrabón (III.2.3). El santuario estaría en la zona portuaria de embarque del mineral a Cádiz. Todo el mineral de Oretania se debía exportar por el puerto. Todo esto explicaría la presencia fenicia en Cástulo. Las cerámicas del santuario semejantes a las halladas en la ciudad, probarían la presencia de un importante elemento indígena. En el estrato más profundo del santuario, las cerámicas preferentemente estarían fabricadas a mano, a las que se suman cronológicamente las primeras manifestaciones del comercio fenicio, los vasos de boca de seta, los *oinochoes*, los vasos de rojo coral y los platos de barniz rojo, todo lo cual se recogió en el segundo estrato. En el tercer estrato se observa la progresiva desaparición de las cerámicas fabricadas a mano, y su sustitución por cerámicas de torno,

pintadas y de formas desconocidas en el estrato indígena. Se han recogido en el santuario las más antiguas cerámicas pintadas que imitaban motivos fenicios de telas. El muestreo de cerámicas del santuario de Cástulo es el más completo de Andalucía, en su época.



Fig. 7: Astarté de Cástulo, según José M<sup>o</sup> Blázquez.

Los tractores destruyeron una tumba, cuyo ajuar se componía de vasos de bronce del más alto interés arqueológico; de un caldero de bronce decorado en su borde con cuatro imágenes de Astarté (fig. 7), con peinado de la diosa egipcia Hathor, con orejas de vaca, una gran flor de loto sobre la cabeza y otra en la mano, entre caballos.

El bronce tiene paralelos en bronce de Hama, Siria. Representa esta figura a Astarté como Señora de los caballos, como en varias terracotas chipriotas.

También han aparecido láminas de uno o de dos trípodes, con sus correspondientes calderos y con recipientes de asas, que podrían pertenecer a un gran caldero con asas del tipo de los representados en Asiria, y que los fenicios llevaron a Grecia, Chipre y Etruria, y son de origen de Urartu. También se recogió un *thymiaterion* gemelo a otro procedente de Fenicia, hoy en el Museo Arqueológico de Istanbul, con animales sobre el borde. Otros paralelos se encuentran en el Museo de Israel de Jerusalem, y en la Walters Art Gallery de Baltimore. Este

*thymiaterion* es de fabricación hispana, pues el león es de hechuras toscas. Las ciervas son muy vivas. Estos bronceos se fechaban en el s. VI a.C. y confirman la presencia fenicia en Cástulo en esta época. La existencia de un culto a Astarté<sup>14</sup>, quizás vinculado con las minas, y de rituales en los que se quemaban incienso o plantas olorosas, ritos muy usados en el culto israelita (Ex. 30.7-8; Lev. 2.1-2.16, 6.15; 2 Cor. 26.18; Lc. 1.9), y en la vida profana (Ex. 39.9; Sal. 44.9; Pr. 7.17; Ca. 3.6), y por lo tanto, entre los fenicios. En los escarabeos fenicios y púnicos, con frecuencia se representan dioses entronizados y un *thymiaterion* ardiendo delante de ellos. Con las explotaciones mineras penetraron el culto a los dioses y los rituales fenicios. En compañía de los bronceos se halló una esfinge alada, sentada, del tipo de la de Arwad.

Enfrente de la Tumba de los Higueros se descubrió un campo de betilos redondos, colocados sobre peanas, único en España. Los betilos son manifestaciones de la presencia divina, según Filón de Biblos (Eus. PE 110.23). Un campo de betilos se encontraba dentro del templo de los obeliscos, fechados entre los siglos XIX-XVIII a.C. en Biblos. Un betilo ocupaba el interior de una cella tripartita en el santuario de Paphos, según las monedas. De Mogador y Monte Sirai se conocen betilos. Una pareja, una triada o doble triada de betilos se hallaron, frecuentemente, en las estelas púnicas. En las rocas del desierto de Arabia Saudí, igualmente, se hallaron con frecuencia betilos. Los betilos, como objetos de culto, pervivieron hasta bien avanzado el s. III, como lo prueba la representación de una piedra cónica colocada en el patio de un templo, de una moneda de Macrino (217-218). Los mercaderes fenicios interesados en la obtención de minerales introdujeron los betilos en Cástulo. La fecha del campo de betilos de Cástulo es incierta.

---

<sup>14</sup> J. M<sup>a</sup> Blázquez: La religiosidad en el mundo fenicio del sur de Hispania, *Mainake*, 206, 79-104.

Después de dejar las excavaciones en Cástulo e irnos a excavar al Monte Testaccio en Roma, en compañía del prof. J. Remesal, catedrático de Historia Antigua de la Universidad de Barcelona, que ha dedicado toda su vida al estudio del comercio del aceite bético en el Imperio Romano, hemos continuado trabajando sobre Cástulo, debido a la riqueza del yacimiento, que se presta a muchos estudios monográficos. Hemos publicado un libro sobre este importante yacimiento, y multitud de trabajos monográficos.

Años antes, en un libro dedicado al Urbanismo y Sociedad en Hispania<sup>15</sup>, se consagró en largo capítulo, el VII, a Cástulo, que es una síntesis de todas las excavaciones efectuadas en el yacimiento. Un segundo libro se centró sólo en Cástulo<sup>16</sup>. Tres apartados de él se dedicaron a Cástulo en la Edad del Bronce. En ellos, se estudiaba a Cástulo en la Edad del Bronce, el poblado de La Muela, la fase orientalizante de Cástulo y los pavimentos de cantos rodados en Cástulo. Este pavimento era de gran importancia, al seguir los prototipos orientales encontrados en un templo y ser totalmente desconocida esta técnica en Occidente en la investigación mundial, lo que ocasionó gran revuelo entre los investigadores extranjeros. La segunda parte se consagró a Cástulo en época ibérica. Se estudiaron la relaciones de Oretania y la Meseta, que son intensas, como lo prueban los broches de cinturón y los guerreros de Obulco, que son celtíberos, como lo indica la presencia del ritual funerario numantino y vacceo de dejar los cadáveres para que los devoraran los buitres, representado en una escultura de un guerrero caído y el armamento. No hay que olvidar que los celtíberos eran los mercenarios de los romanos y de los turdetanos, según Tito Livio (XXIV.19; 49.7). Celtíberos, llamados celtas por Diodoro (25.10), son Istolacio e Indortas, contra los que luchó el general cartaginés Amílcar,

---

<sup>15</sup> J. M<sup>a</sup> Blázquez: *Urbanismo y Sociedad en Hispania*, Madrid, 1991, 321-374.

<sup>16</sup> J. M<sup>a</sup> Blázquez, M<sup>a</sup> P. García-Gelabert: *Cástulo, ciudad ibero-romana*, Madrid, 1994.

nada más llegar a España en 237 a.C.; Menicapto y Vismaro, mencionados por el mismo historiador (XXIV.41) como galos, mencionados por Cn. Escipión en 212 a.C. Sin duda estarían relacionados con las minas. Es muy significativo el comienzo de la ley olearia de Adriano, de una inscripción hallada en Cástulo. Se ha discutido mucho si sería la misma que la promulgada para Atenas, pero ello no parece posible, al no ser el mismo es estatus de ambas ciudades.

Sobre las inscripciones de Cástulo redactó su tesis doctoral, que después se publicó bajo nuestra dirección, el prof. J. Cabrero<sup>17</sup>, hoy profesor de Historia Antigua en la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Los tres últimos trabajos se dedican a describir minuciosamente la ciudad de Cástulo. Especial interés presentan las termas y la acrópolis, en la que se descubrieron las únicas habitaciones que se conocen de época republicana. Se mencionan algunos de los trabajos sobre Cástulo, que se consideran más fundamentales.

La epigrafía de Cástulo se estudió en 1978<sup>18</sup>. Nos fijamos en la importancia de algunos personajes castulonenses, como Cornelia Marulina, que donó a la ciudad una estatua de plata, dedicada a la Piedad Augusta, además de sufragar otras estatuas de plata, banquetes y espectáculos públicos. Su heredero, Caius Cornelius Belicus, pagó unos espectáculos de circo. Cornelia Severa costeó una estatua levantada en suelo público. El citado Q. Torius Culleo fue el mayor benefactor de Cástulo, pues realizó la muralla, regaló un solar para construir unas termas, reparó la calzada que conducía a Sisapo, colocó estatuas de Venus Genetrix y de Cupido en el teatro, y dio un banquete al pueblo. Publius Cornelius Taurus y su esposa Valeria Verecunda, costearon unos juegos públicos.

---

<sup>17</sup> *Análisis de los textos documentales para el estudio de la Historia Antigua de Cástulo*, Madrid, 1992.

<sup>18</sup> *Dacia*, 2, 1978, 244-257.

Posiblemente construyeron un edificio público, como un anfiteatro. Las inscripciones indican que las tres familias más importantes son las de los Cornelios, de los Valerios y de los Iunios. La más importante es la primera. Q. Cornelius Valerianus desempeñó gran cantidad de cargos militares en época julio-claudia. Muchos cargos municipales los desempeñó en Cástulo. Fue un descendiente de Cornelius Taurus y de Valeria Verecunda. Las inscripciones mencionan los enlaces entre estas tres familias. La época de mayor prosperidad de las tres familias es la época julio-claudia. Los libertos desempeñaron un importante papel en la vida de la ciudad, como el ya citado L. Licinius Abascantio. Las inscripciones recuerdan los juegos, las estatuas, los edificios y los banquetes costeados por los castulonenses.

Sobre las inscripciones castulonenses volvimos a trabajar en 1984<sup>19</sup>. Un trabajo presentado a un congreso sobre Hispania, celebrado en Inglaterra, versó sobre Cástulo, capital del distrito minero de Oretania, que era lo que era Cástulo en realidad. Las excavaciones francesas en Sierra Morena, en la provincia de Jaén, confirman este título<sup>20</sup>. Nosotros y M<sup>a</sup> Paz García Gelabert, quisimos llamar la atención de la importancia excepcional del mosaico, *pebble mosaic*, del santuario de Cástulo al mundo científico. En 1987 publicamos un trabajo en una de las más prestigiosas revistas de fuera de España. Sobre este tema volvimos ambos autores<sup>21</sup>, estudiando todos los *pebble mosaics* de Cástulo, en 1989<sup>22</sup>. Después<sup>23</sup>, en 1992,

---

<sup>19</sup> J. M<sup>a</sup> Blázquez: Cástulo a través de sus inscripciones latinas, *Epigraphie Hispanique. Problèmes de Méthode et d'Édition*, París, 1984, 304-307.

<sup>20</sup> J. M<sup>a</sup> Blázquez: Cástulo, capital of the mining district of Oretania, *Papers of Iberian Archaeology*, BAR International Series 193, 1984, 396-409.

<sup>21</sup> J. M<sup>a</sup> Blázquez, M<sup>a</sup> P. García-Gelabert: The sanctuary of La Muela, Cástulo, Jaén. One of the inist of the oldest pebble-mosiacs in Spain, *Archio für Orient Forschung*, XXXIV, Viena, 1987, 24-247.

<sup>22</sup> J. M<sup>a</sup> Blázquez, M<sup>a</sup> P. García-Gelabert: Consideraciones en torno a los mosaicos de cantos rodados de Cástulo (Jaén), *Mesa redonda hispano-frances sobre mosaicos romanos de España (Madrid, 1985)*, 1989, 113-130.



trazaron la secuencia histórica de Cástulo. En 1987, los mismos autores publicaron una síntesis de la Edad del Bronce en Cástulo<sup>24</sup>. Igualmente, estudiaron, en compañía de F. López-Pardo, de la UCM, la evolución del patrón de asentamiento en Cástulo, en 1984<sup>25</sup>. El santuario de Cástulo era de una importancia excepcional como centro religioso vinculado con la metalurgia, por sus rituales, por la técnica de construcción – como ya se ha indicado-, por lo que los tres autores juzgaron importante darlo a conocer en una revista científica de fuera de España<sup>26</sup>.

En años sucesivos, junto con otros colegas de excavaciones, publiqué varios trabajos sobre el Bronce Final en Cástulo, período de gran novedad que se estaba descubriendo y era totalmente desconocido. En 1979, junto a J. Valiente<sup>27</sup> prospectamos un poblado del Bronce Final en Cástulo. Y en 1980<sup>28</sup> analizamos las cerámicas grafitadas del poblado de La Muela de Cástulo, y los materiales de un poblado del Bronce Final en Cástulo<sup>29</sup>. La fase orientalizante de Cástulo, se analizó debido a su gran novedad, en 1982<sup>30</sup>. El último trabajo<sup>31</sup> versó

---

<sup>23</sup> J. M<sup>a</sup> Blázquez, M<sup>a</sup> P. García-Gelabert: Secuencia histórica de Cástulo, Linares (Jaén), *Estudios de Arqueología ibérica y romana. Homenaje a D. Enrique Pla Ballester*, Valencia, 1992, 391-396.

<sup>24</sup> J. M<sup>a</sup> Blázquez, M<sup>a</sup> P. García-Gelabert: La Edad del Bronce en Cástulo. Resultado de una prospección, *TP*, 44, 1985, 289-301.

<sup>25</sup> J. M<sup>a</sup> Blázquez, M<sup>a</sup> P. García-Gelabert, F. López Pardo: Evolución del patrón de asentamiento de Cástulo. Fases iniciales, *Coloquio sobre distribución y relaciones de los asentamientos*, Teruel, 1984, 241-252.

<sup>26</sup> J. M<sup>a</sup> Blázquez, M<sup>a</sup> P. García-Gelabert, F. López Pardo: La Muela de Cástulo (prov. Jaén) und ihre Siedlungsphasen, *MM* 27, 1988, 69-86.

<sup>27</sup> Prospección de un poblado del Bronce Final en Cástulo, *XVCNA*, 1979, 309-318.

<sup>28</sup> J. M<sup>a</sup> Blázquez, J. Valiente: Cerámica grafitada del poblado de La Muela de Cástulo (Linares, Jaén), *TP* 37, 1980, 355-418.

<sup>29</sup> J. M<sup>a</sup> Blázquez, J. Valiente: Materiales procedentes de un poblado del Bronce Final en Cástulo, *Zephyrus*, 32-33, 1981, 195-199.

<sup>30</sup> J. M<sup>a</sup> Blázquez, J. Valiente: El poblado de La Muela y la fase orientalizante en Cástulo (Jaén), *Phönizier im Westen*, Maguncia, 1982, 367-428.

<sup>31</sup> J. M<sup>a</sup> Blázquez, J. Valiente: El santuario preibérico de Cástulo. Relaciones entre la Meseta y Andalucía en la Protohistoria, *Actas del III Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispanas (Lisboa, 1980)*, Salamanca, 1985, 179-200.

sobre el santuario y las relaciones entre la Meseta y Andalucía. Estas relaciones fueron intuitas por J. Cabré al comienzo de la Guerra Civil, basado en el análisis de los broches de cinturón, pero en la actualidad, el material que probaba estas relaciones, era mucho más numeroso<sup>32</sup>.

Los estudios del material arqueológico de Cástulo se han convertido en la mejor síntesis de la Alta Andalucía durante casi dos milenios.

Muchas gracias

---

<sup>32</sup> Toda la bibliografía sobre Cástulo de J. M<sup>a</sup> Blázquez y de otros autores, en: J. M<sup>a</sup> Blázquez, M<sup>a</sup> P. García-Gelabert: *Cástulo, Jaén, España. II. El conjunto arquitectónico de El Olivar*, 322-334.

Contestación al discurso de ingreso  
de D. José M<sup>a</sup> Blázquez Martínez,  
por D<sup>a</sup>. Concepción Choclán Sabina,  
Consejera Titular del  
Centro de Estudios Linarenses

JOSÉ M<sup>a</sup> BLÁZQUEZ MARTÍNEZ,  
SEMBLANZA DE UN INVESTIGADOR LINARENSE

Hoy es un día afortunado para Linares. Hoy es un día afortunado para la investigación y más concretamente para la arqueología de Linares porque en este acto que celebramos aquí, en el Museo Arqueológico de Linares Monográfico de Cástulo, sellamos y hacemos palpable una realidad reconocida por muchos, la vinculación de años, de esfuerzo que el profesor D. José M<sup>a</sup> Blázquez Martínez ha tenido con nuestra ciudad y que hoy le reconocemos declarándolo Consejero de Honor de nuestro recién creado Centro de Estudios Linarenses.

A mí, como arqueóloga y miembro del CEL, se me ha cedido el honor de responder a las palabras que ha pronunciado esta tarde el profesor Blázquez. A estas palabras que ahora expreso se le suele llamar “réplica”, pero en realidad, distan mucho de ser tal; son, en realidad, un reconocimiento a su trabajo, al enorme esfuerzo que a lo largo de cuarenta años ha dedicado a nuestra antigua Cástulo.

Por eso, esta reseña que ahora presento sobre D. José M<sup>a</sup> Blázquez, se realiza, y quiero manifestarlo expresa-mente, con la intención de remarcar la especial vinculación de este profesor con Linares —donde estamos hoy—, y de mostrar la vigencia de su investigación en la actualidad.

Ese es el punto de partida del acercamiento a su trayectoria que me propongo realizar en los siguientes minutos, ya que estamos en Linares, donde su impacto como investigador ha sido notabilísimo, y aquí estamos muchas personas que cuando hablamos de Cástulo, siempre empezamos hablando de sus trabajos.

Voy a empezar centrándome en el profesor Blázquez como investigador –su trayectoria y sus principales aportaciones–, y por supuesto, lo voy a hacer desde mi personal punto de vista.

La trayectoria investigadora del profesor Blázquez me interesa por tres motivos principales. Primero, porque está animada por una inmensa curiosidad –y esa es la primera virtud de un investigador-. Segundo, porque el profesor Blázquez siempre ha estado abierto a la discusión y la crítica –y esa es otra virtud en un investigador-.

Y en tercer lugar, porque todo lo que ha llegado a conocer –o una gran parte de lo que ha llegado a conocer–, lo ha publicado. Esto es algo extremadamente importante para la investigación, se puede afirmar que la publicación constituye siempre un acto de generosidad del investigador hacia la comunidad, que distingue a un buen científico.

Pero, además, me interesa la investigación del profesor Blázquez por otro motivo: porque ha sabido ir de la arqueología a la historia antigua con naturalidad, y eso es algo que sólo unos pocos han sabido hacer en nuestro país. Quiero detenerme un instante en esta idea.

Salvando algunas notables excepciones, en el momento presente la arqueología y la historia antigua siguen, en la ordenación de los estudios universitarios en nuestro país, dos caminos paralelos pero diferentes. De manera, que por un

lado, la arqueología clásica se dedica a describir —desgraciadamente en muchas ocasiones sólo a describir— la cultura material de la Antigüedad, mientras que por otro, la historia antigua nos propone un relato donde, a menudo, se ignoran las evidencias materiales.

En esa forma de entender la disciplina, por una parte, la arqueología trata los objetos comunes, pero también los monumentos y el arte, como si hubieran adquirido vida propia, y por otra parte, la historia antigua, centrada en los grandes sucesos políticos y militares, parece ignorar los hechos cotidianos dieron forma al mundo antiguo. Pero no debemos olvidar que además de los hechos gloriosos narrados por los historiadores —y que tan determinantes pudieron llegar a ser—, el mundo siempre ha sido creado y transformado, día tras día, por el trabajo anónimo de millones de personas que vemos fosilizado en los objetos comunes que estudia la arqueología.

En definitiva, podemos decir que en nuestro país se ha producido un divorcio entre arqueología e historia antigua —una falla entre los estudios de esos dos campos—, que sólo unos cuantos investigadores han conseguido salvar, y entre esos pocos investigadores, debemos situar a D. José M<sup>a</sup> Blázquez.

A esto se debería añadir que, la tendencia hacia la especialización de las investigaciones ha hecho retroceder a los “saberes extensos” —o como ahora diríamos, multidisciplinares—, que fueron característicos de una generación anterior a la nuestra; esa generación que, como antes decía, se movía “con naturalidad” entre la arqueología y la historia antigua y que tan bien representa D. José M<sup>a</sup> Blázquez. Pero en conjunto, no hay ninguna duda, hemos avanzado tanto en arqueología como en historia antigua, aunque no nos gusten algunos de los cambios ocurridos.

La investigación de la arqueología y la historia antigua desde el año 1958 –fecha de su primera publicación– hasta hoy, ha dado “varias vueltas en una”, una expresión que he escuchado alguna vez entre gente del campo para describir el vértigo que producen algunos de los cambios de nuestro tiempo, y que me parece muy sabia la expresión. Desde las primeras investigaciones de D. José M<sup>a</sup> Blázquez hasta las últimas, la historia antigua y la arqueología en nuestro país han cambiado varias veces, y al menos en una ocasión, lo han hecho de manera radical. Y los cambios han ocurrido tanto en los métodos de investigación de la historia antigua y la arqueología, como en los sucesivos objetivos que han tenido estas disciplinas.

Se puede conocer a investigadores que son de una u otra generación, pero sólo de unos pocos se puede decir que pertenecen a esas dos generaciones. Y entre esos pocos, se encuentra el profesor Blázquez Martínez. Quería subrayar, en primer lugar, esta idea. El carácter –podemos decir– “trans-generacional” de las investigaciones y las enseñanzas del profesor Blázquez.

Las personas de su generación contribuyeron a fundamentar en nuestro país los estudios de historia antigua y arqueología, y en su caso, además, ha seguido dando forma a lo que ha venido después. Se puede decir que José M<sup>a</sup> Blázquez estuvo en el origen estas disciplinas, y andando el tiempo, ha ido contribuyendo a su actual desarrollo. Fíjense, y es sólo un ejemplo, en una curiosa coincidencia: ahora, cuando estamos tan entusiasmados por los primeros planos geofísicos que tenemos sobre Cástulo, y me estoy refiriendo a los trabajos de Manuel Bues realizados en 2007 y con anterioridad la empresa Terranova, que nos han hecho ver que existe una ciudad, con sus calles y sus plazas, aún bajo la tierra, no debemos olvidar que fue, precisamente, el profesor Blázquez quien, por primera vez, utilizó esos métodos de investigación

en Cástulo, fueron, concretamente, los análisis que realizó con los investigadores Kemorvant y Ponsich en 1978 alrededor de la zona de las termas.

Era sólo un ejemplo con el que ilustrar que el profesor Blázquez ha sido pionero en muchos campos. Y al mismo tiempo, muchos de los campos que han sido de su interés, andando el tiempo, han dado sus frutos. Eso significa que eran orientaciones de la investigación acertadas, aunque en su momento, algunos –los menos atrevidos– las consideraran una extravagancia.

Quería resaltar otro ejemplo que resulta ilustrativo de esa ubicuidad de José M<sup>a</sup> Blázquez como investigador en todas las generaciones.

En 1984 se celebró en Teruel, un primer congreso de “arqueología espacial”. Una temática que entonces era tan peregrina en la arqueología española, como perdido era el lugar que se había elegido para la reunión: Teruel. Por cierto, mi gratitud a Francisco Burillo, que fue el alma de esas convocatorias y nos demostró a todos, antes que nadie, que Teruel existía.

La mayoría de la gente que estábamos allí éramos muy jóvenes y, con la petulancia propia de esas edades, nos considerábamos “muy modernos”, aunque no sabría explicarles, en este momento, de qué modo éramos modernos, pero teníamos conciencia de serlo. Y, en efecto, creo que en torno a ese año, cambiaron muchas cosas en la arqueología y en la concepción del patrimonio arqueológico de nuestro país, empezando por la descentralización de las competencias en esta materia, que pasaron del gobierno de la nación a los gobiernos de las comunidades autónomas. Pues bien, allí, en Teruel, estábamos la –pretendida– modernidad, y allí estaba también otro joven, el profesor Blázquez, con un trabajo sobre



*“Evolución del patrón de asentamiento en Cástulo: fases iniciales”*, mostrándonos cómo era capaz de aplicar esos nuevos enfoques de la arqueología espacial a Cástulo. Como decía antes, se trata sólo de otro ejemplo del carácter “trans-generacional” de D. José M<sup>a</sup> Blázquez como investigador.

En todo caso, la idea que quería transmitirles es esa capacidad de estar en todo momento participando de las corrientes de investigación más novedosas. La mayoría de quienes investigamos –o tratamos de hacerlo– solemos estar “encasillados” –en un sentido generacional–, mientras D. José M<sup>a</sup> Blázquez ha mirado siempre a todas las generaciones, y por eso, ha participado siempre de sus inquietudes y sus logros. Como investigador, se debe destacar su dinamismo y su amplitud de miras, y esas son cualidades imprescindibles en un investigador que siempre debe estar en primera línea.

Pero no me gustaría que mis palabras se confundieran con una “laudatio” de las virtudes del profesor como investigador. Me parece que sin crítica no puede haber ciencia, que la ciencia se muere sin la crítica. Y por eso quiero llamar su atención sobre otro aspecto –éste menos laudatorio– de esa tremenda curiosidad de José M<sup>a</sup> Blázquez, que es la falta de continuidad de algunas de esas investigaciones. Y eso lo vemos en sus excavaciones en Cástulo.

Tenemos los grandes temas de su investigación en la zona arqueológica de Cástulo –el templo de la Muela, la muralla norte, la villa del Olivar... o las necrópolis ibéricas, que tanta importancia han tenido para el Museo Arqueológico de Linares–, y luego tenemos también una multitud de otras excavaciones en muchos sitios de Cástulo que tal vez no sean tan conocidos por muchos de los que estamos aquí. Podemos recordar, ahora, los sondeos en el teatro, las tumbas visigodas, un aljibe en esa misma zona, las termas “menores”, y tantos otros sitios de la meseta de Cástulo, y de sus alrededores. Es

cierto que, a través de esas intervenciones puntuales, hemos llegado a conocer mucho mejor la secuencia histórica de Cástulo, o dicho con otras palabras, que con esos trabajos se obtenía una necesaria ampliación de nuestra visión de Cástulo, pero también somos conscientes que al no “extenderse” esas primeras excavaciones, hoy en esos otros sitios no tenemos un mínimo espacio que podamos mostrar al público.

En resumidas cuentas, mi crítica viene a resaltar que el profesor Blázquez no ha excavado lo suficiente en Cástulo. Y eso, verdaderamente, es muy difícil de sostener, porque, sencillamente, nadie ha excavado tanto como él en Cástulo. Yo misma ya llevo algunos años alrededor de Cástulo, y reconozco que apenas he realizado unas cuantas excavaciones allí. De manera, que no me siento legitimada para criticar al profesor Blázquez porque no haya excavado bastante en Cástulo. Supongo que el traspaso de competencias en materia de arqueología le supuso un enorme obstáculo con el que enfrentarse para continuar sus trabajos; también hay que reconocer que entonces, como ahora, nunca ha sobrado el presupuesto para excavaciones arqueológicas, y también sé que el profesor Blázquez, a lo largo toda su trayectoria, se ha ocupado de otros muchos temas fuera de nuestra ciudad, y por supuesto, que el centro de su actividad profesional ha estado siempre en la docencia.

Sí, la docencia ha sido, junto con la investigación, el centro de la actividad profesional del profesor Blázquez. No vamos a glosar, ahora, la trayectoria docente de D. José M<sup>a</sup> Blázquez, sólo quiero recordar algunos hitos de su magisterio que ha discurrido en paralelo a la investigación. Desde su incorporación a la Universidad de Madrid como ayudante, posteriormente la obtención de la cátedra de historia antigua de la Universidad de Salamanca, y posteriormente, en 1969 la cátedra de Madrid, donde ha ejercido su labor docente durante casi treinta años, hasta el día de hoy, sigue teniendo

en la Universidad Complutense, la condición de profesor emérito.

En los últimos años, cuando han proliferado nuevas universidades en todos los rincones de nuestro país –cuando se ha multiplicado vertiginosamente la población universitaria, tanto de alumnos como de profesores–, quizás no nos hagamos una idea exacta del significado –y de la enorme capacidad de influencia– que tenían las cátedras en las universidades españolas de entonces. Y entre todas, sin duda, destacaba por su capacidad de referencia –al menos en nuestro campo– la Universidad Complutense.

A lo largo de varias décadas, los alumnos directos de D. José M<sup>a</sup> Blázquez se integraron en la Universidad Complutense, y en los departamentos de Historia Antigua y Arqueología de otras muchas universidades españolas. De manera que, hoy, está aún por medir el impacto que su docencia ha tenido en el conjunto de la investigación arqueológica e histórica de nuestro país. El magisterio de D. José M<sup>a</sup> Blázquez ha marcado a quienes han sido sus directos alumnos y alumnas durante varias generaciones. Pero a su vez, bastantes de estos alumnos y alumnas del profesor han ejercido su propio magisterio, en una multitud de universidades distribuidas en todo el territorio nacional. Se trasladaba, de esta manera, a las generaciones siguientes, buena parte de los conocimientos, de la voluntad de investigación y de los puntos de vista del profesor Blázquez Martínez. Se puede hablar de una docencia “indirecta” –o diferida– del profesor, ejercida por quienes fueron sus alumnos y alumnas.

Pero también hay otra forma de esta “docencia indirecta”, aquella que se ha realizado a través de los textos, de las publicaciones. No vamos a reseñar ahora la prolífica obra escrita de D. José M<sup>a</sup> Blázquez, que tan bien ha expuesto

aquí nuestro compañero Antonio Quílez. Quienes nos dedicamos a la historia antigua y la arqueología en nuestro país podemos dar fe del impacto en nuestra formación, y en nuestras propias investigaciones, de sus textos.

En mi caso personal, formada en la Universidad de Granada –entre el Colegio Universitario de Jaén y la Facultad de la Cartuja– recuerdo ahora que teníamos como libros de cabecera la colección de Historia de España que publicó la editorial Cátedra. D. José María Blázquez fue el responsable en esa serie de los volúmenes dedicados a la antigüedad donde, además de sus propias contribuciones, consiguió reunir a un nutrido grupo de especialistas que pusieron al día esta materia con los conocimientos que, hasta aquellos años, se habían conseguido reunir.

Recuerdo ahora, en los últimos años de mi formación en la Universidad de Granada, cuando unos cuantos alumnos y alumnas explorábamos –tanteando con nuestros profesores– posibles líneas de investigación, la expresión de uno de ellos. Nos advirtió lo que ya todos sabíamos: “Tened en cuenta –nos dijo– que hagáis lo que hagáis, siempre ya lo habrá dicho antes Blázquez... prestadle atención, aunque discrepéis”.

No quiero reiterar referencias a sus publicaciones, que ya se ha realizado; sí quiero detenerme en una faceta de su investigación especialmente importante para nosotros, la recuperación de Cástulo.

La trayectoria investigadora de D. José M<sup>a</sup> Blázquez en Cástulo, a través de un periodo continuado de excavaciones arqueológicas –que se inicia en 1969–, sin duda ha constituido la base imprescindible de la recuperación patrimonial del sitio de Cástulo en nuestro tiempo.

Esta recuperación de Cástulo para la investigación arqueológica tiene una pléyade precursores y antecedentes. Reconozcamos, por supuesto, la aportación fundacional de D. Rafael Contreras de la Paz en la “institucionalización” del patrimonio arqueológico de Linares, y a la sombra de este investigador, la realización de otros muchos de trabajos sobre Cástulo, anteriores a la etapa de D. José M<sup>a</sup> Blázquez, que tuvieron su proyección en la Revista Oretania. En efecto, la investigación arqueológica de Cástulo tiene una primera etapa que tuvo su reflejo en la revista Oretania, pero habría que esperar a los sucesivos volúmenes sobre Cástulo —primero, En Acta Arqueológica Hispánica, después en la serie de Excavaciones Arqueológicas en España y en los BAR International- para hablar de la primera constitución de un cuerpo documental riguroso sobre la antigua Cástulo.

Si D. Rafael Contreras de la Paz descubrió el interés de Cástulo para Linares, y consiguió atraer a una multitud de investigadores, las excavaciones del profesor Blázquez consiguieron situar a Cástulo en el primer plano de la investigación nacional. Y no quedaría ahí su influencia. Les invito a observar como a pesar del, digamos, mejorable estado de Cástulo para la visita pública, todavía curso tras curso, viene siendo visita obligada para quienes estudian arqueología o historia antigua en cualquier universidad de nuestro país. He tenido, a largo de los años, que facilitar y orientar la visita de grupos procedentes de la Universidades de Granada, de Jaén; de las Universidades de Córdoba, de Lleida o de tantas otras. Estas visitas, tal vez una parte menor de todas las visitas que recibe Cástulo a lo largo del año, son especialmente significativas por la cualificación de los visitantes. Y doy por seguro que no se habría llegado a producir si no hubiera sido por la edición de la serie de monografías sobre Cástulo, y por supuesto, por todas las publicaciones que el profesor Blázquez y sus colaboradores —y colaboradoras— han realizado sobre sus trabajos de investigación en esta zona arqueológica.

Y además, está la proyección internacional. Desde hace un tiempo, la investigación arqueológica española ha empezado a tener una cierta proyección internacional, en gran medida promocionada por los programas de intercambio y colaboración de la Unión Europea, pero antes de esta etapa reciente, debemos reconocer un marcado aislamiento de la investigación española, sólo roto por unos cuantos investigadores, entre los se encontraba D. José M<sup>a</sup> Blázquez. Para ilustrar este hecho, les comento una conversación en la que participé en Roma en enero de 1987. En esos días, la Escuela Británica en Roma había convocado una reunión de investigadores de toda la cuenca del Mediterráneo sobre trabajos de prospección de superficie..., y conversando en el café, una parte de la representación española con Simon Keay y el director entonces de la Escuela, en Roma, y otros colegas italianos –estaban, recuerdo ahora, Mario Torelli y Andrea Carandini– nos preguntaban, poco menos, que quienes éramos nosotros, porque esta gente a quien conocía era a Blázquez ¿Dónde estaba José M<sup>a</sup> Blázquez?, nos preguntaban. Cosa extraordinaria que en aquella reunión no estuviera D. José M<sup>a</sup> Blázquez.

Les invito a comprobar las numerosas publicaciones del profesor Blázquez en el extranjero, un dato que siempre ha medido la calidad y el impacto de la producción científica. Cuando, con motivo de la redacción del Plan Especial de Cástulo, se trató de recopilar todas las publicaciones existentes sobre la zona arqueológica –y quiero recordar que en aquella bibliografía se reunieron más de cuatrocientos títulos, y D. José M<sup>a</sup> Blázquez aparece como autor de bastantes de esos títulos, pudimos comprobar que existía una “literatura” sobre Cástulo en las lenguas más diversas –inglés, alemán, italiano o francés–, que por supuesto debemos al trabajo del profesor Blázquez Martínez.

La proyección internacional del profesor Blázquez compone un capítulo imprescindible en el estudio de su trayectoria investigadora, que en este momento sólo quería apuntar, y necesitaba apuntarlo, precisamente, porque como decía al principio, en esta ocasión nos interesa de manera especial la vinculación local de D. José M<sup>a</sup> Blázquez con Linares, con Cástulo.

La ciudad de Linares tiene una deuda de gratitud con D. José M<sup>a</sup> Blázquez por haber protagonizada una etapa que podemos llamar “intermedia” en la recuperación patrimonial de la zona arqueológica de Cástulo. Las expectativas que hoy tenemos depositadas en Cástulo, de las que parece verse la luz después de décadas de oscuridad, no se habrían podido construir sin la aportación fundacional de D. Rafael Contreras de la Paz y otras muchas personas desde mediados de la década de 1950, por supuesto, pero tampoco nuestras expectativas serían las mismas sin la aportación de D. José M<sup>a</sup> Blázquez y sus colaboradores, que podemos considerar la “etapa intermedia” en la investigación contemporánea de la zona arqueológica de Cástulo.

Las actividades de los últimos años, y los proyectos que en este momento tenemos encima de la mesa, cuando hemos vuelto a actuar —o planeamos hacerlo— sobre el área de la Puerta Norte, la muralla, o la llamada “villa del Olivar”, no se habrían podido materializar sin la existencia de numerosas investigaciones previas que fueron lideradas por D. José M<sup>a</sup> Blázquez. Ahora volvemos, o queremos volver a Cástulo, y lo hacemos de la mano del Ayuntamiento de Linares, de la Junta de Andalucía, o de la Diputación Provincial de Jaén, administraciones públicas que han empezado a tener conciencia del significado que hoy han adquirido las ruinas de Cástulo, pero este volver a empezar no habría sido posible sin la aportación del profesor Blázquez desde 1969 cuando

desembarcó en Cástulo, y comenzaron sus primeras excavaciones en la Puerta Norte.

Cuando ahora nos acercamos a Cástulo, o tratamos de comunicar al público la importancia de la ciudad en la Antigüedad, recurrimos a una serie de “tópicos” o referencias que son visibles actualmente en este enclave. La excavación nos sirve, precisamente, para eso, para descorrer el velo que nos oculta las ruinas bajo la superficie del terreno, para mostrar las “evidencias duras” que apoyan aquello que tratamos de comunicar. Hoy, y todavía durante muchos años, el cuerpo central de las evidencias disponibles en Cástulo va a depender de la excavaciones que D. José María Blázquez realizó en la antigua Cástulo.

Para terminar, quiero subrayar tres ideas a propósito de la trayectoria investigadora de D. José M<sup>a</sup> Blázquez Martínez, que como hemos podido comprobar esta tarde, sigue siendo un investigador en activo, seguimos, como hace años, esperando sus resultados.

- Primera, que con sus excavaciones han contribuido de manera decisiva a la recuperación de los bienes patrimoniales de la ciudad de Linares y esa recuperación constituye un objetivo central de este CEL.
- Segunda, que sus investigaciones en Cástulo se han realizado siempre desde presupuestos científicos, y el CEL pretende que la ciencia, tanto por su compromiso en la búsqueda de la verdad, como por su dimensión pública, sea uno de sus pilares fundamentales.
- Tercera –y es algo de lo que tal vez no seamos suficientemente conscientes en Linares– es que ha conseguido situar a Cástulo, y detrás de Cástulo a Linares, en una multitud de foros dentro y fuera de nuestras fronteras nacionales.



Por todos estos motivos, debemos considerar a D. José María Blázquez como uno de los nuestros, como un investigador linarense, que hoy debía y merece recibir el reconocimiento de este CEL y de todos nosotros por su trayectoria investigadora.



Lectura del discurso de ingreso de D. José M<sup>a</sup> Blázquez Martínez.  
Sala central del Museo Arqueológico de Linares, 19 de junio de 2010.

Composición de la mesa (de derecha a izquierda):

- D. Antonio Quílez Ochoa, Consejero Titular.
- D. Cristóbal Casado Álvarez, Director del CEL.
- D. Daniel Campos López, Vicepresidente del CEL.
- D. José M<sup>a</sup> Blázquez Martínez, Consejero de Honor.
- D<sup>a</sup>. Concepción Choclán Sabina, Consejera Titular.
- D. Jesús Fernández Alonso, Secretario del CEL.



D. Daniel Campos López, Vicepresidente del CEL,  
entrega el título de Consejero de Honor a  
D. José M<sup>a</sup> Blázquez Martínez, tras su discurso de ingreso en el CEL.



## TÍTULOS PUBLICADOS

Número 1.

Antonio Martínez Menchén  
*"Vivencias de Linares en mi  
narrativa"*

Número 2.

José M<sup>a</sup> Blázquez Martínez  
*"Cuarenta años de estudios sobre  
Cástulo"*